



Feb 2
150

LA
ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

PERIÓDICO SEMANAL DE LITERATURA, ARTES Y CIENCIAS

REDACTADO POR LOS MÁS NOTABLES ESCRITORES NACIONALES

PROFUSAMENTE ADORNADO CON UNA

MAGNÍFICA COLECCIÓN DE GRABADOS

DEBIDOS A LOS PRIMEROS ARTISTAS NACIONALES Y EXTRANJEROS



TOMO XI.—AÑO 1892

BARCELONA

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

CALLE DE ARAGÓN, NÚMEROS 309 Y 311

1892



ÍNDICE

DE LOS ARTÍCULOS CONTENIDOS EN EL TOMO XI DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

- El historiador, artista y poeta alemán Fernando Gregorovius, por Juan Fastenrath, 2.
Un personaje de actualidad. Li Hong Chang, vi-
rey de China, 2.
Del Callao á Santander (cuarenta días de viaje),
por Eva Canel, 4.
Miscelánea, 10.
Hierba Buena, novela original por Bret Har-
te, 11.
Sección científica.—Cinzel de aire comprimido.
Ferrocarril americano para el transporte de
maderas de los bosques, 14.
Salón París. Novena exposición, por A. García
Llansó, 18.
Bismarck en Friedrichsruhe, por Whitman, an-
tor de la obra «Imperial Germania», 19.
Del Callao á Santander (cuarenta días de viaje)
(conclusión), 21.
Un recuerdo del poeta Browning en conmemora-
ción al segundo aniversario de su muerte, 23.
Hierba Buena (continuación), 27.
Sección científica.—La fotografía y los colores, 30.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
34.
Romeo, Julieta y compañía, por Luis Cánovas,
34.
Miscelánea, 42.
Hierba Buena (continuación), 43.
Sección científica.—La prestidigitación descubier-
ta, 46.
El ciclón de la Eneida, 48.
Puente sobre el Bósforo, 48.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
50.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 52.
Romeo, Julieta y compañía (continuación), 54.
Miscelánea, 58.
Hierba Buena (continuación), 59.
Sección científica.—Las grandes quitanieves rota-
torias en América, 60.
El escultor griego Mr. Juan Marchand Mundy,
64.
Los falsificadores de antaño, por José Rodríguez
Mourelo, 66.
La gran guerra de 1892, 67.
Romeo, Julieta y compañía (conclusión), 71.
Miscelánea, 74.
Hierba Buena (continuación), 75.
Sección científica.—Las instituciones sanitarias de
París. Los asilos nocturnos, 78.
Crecimiento extraordinario de la crin y cola de
un caballo, 80.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
82.
La gran guerra de 1892 (continuación), 83.
Mohamed Teufik, por Eduardo Toda, 86.
Hierba Buena (continuación), 91.
Sección científica.—Las instituciones sanitarias en
París. Estaciones de desinfección, 94.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
98.
La gran guerra de 1892 (continuación), 99.
Fotografías pseudo-espiritistas, por M. Otero Ace-
vedo, 103.
Miscelánea, 108.
Hierba Buena (continuación), 107.
Sección científica.—Nuevo cabrestante móvil. Sis-
tema Inelán y Docal, 110.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 114.
La gran guerra de 1892 (continuación), 115.
La flor del remordimiento, por Ernesto García
Ladevese, 118.
Miscelánea, 122.
Hierba Buena (continuación), 123.
Sección científica.—Las instituciones sanitarias en
París. Estaciones de ambulancias, 126.
El famoso calculador M. Inaudi, 127.
Una nueva ¿ciencia? (La grafología), por Emilia
Pardo Bazán, 130.
La gran guerra de 1892 (continuación), 131.
El historiador alemán Juan Jaussen y otros muer-
tos ilustres, por Juan Fastenrath, 135.
Hierba Buena (continuación), 139.
Sección científica.—Armando de Quatrefoes, por
Gastón Tissandier, 142.
Física recreativa. El blanco humano, por el pres-
tidigitador Alber, 142.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
146.
La gran guerra de 1892 (continuación), 147.
El carnaval romano. Antes y ahora, por A. Fernán-
dez Merino, 150.
Miscelánea, 154.
Hierba Buena (continuación), 155.
Sección científica.—La niña «eléctrica» y las leyes
del equilibrio, por el Dr. Z., 158.
Coloración artificial de las flores, por Gastón
Tissandier, 158.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
162.
La gran guerra de 1892 (continuación), 163.
El carnaval romano. Antes y ahora (continua-
ción), 166.
Miscelánea, 170.
Hierba Buena (conclusión), 171.
El general Booth, 173.
Sección científica.—Teléfono automático, 174.
El alumbrado eléctrico por corrientes alternati-
vas rápidas y de alto potencial, 175.
Dr. D. Luis Cordero, presidente electo de la Re-
pública del Ecuador, 176.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
177.
La gran guerra de 1892 (continuación), 179.
El carnaval romano. Antes y ahora (conclusión),
182.
Hacia el ocaso, novela de Pablo Marguerite, 187.
Sección científica.—El lenguaje de los monos, 190.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 194.
La gran guerra de 1892 (continuación), 195.
¿Nos casaremos?, discusión trascendental de so-
bremesa, por Pedro de Madrazo, 198.
Miscelánea, 202.
Hacia el ocaso (continuación), 203.
Sección científica.—La red de ferrocarriles del Es-
tado de Sumatra, 206.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
210.
La gran guerra de 1892 (continuación), 211.
Las antiguas figuras de barro, por José Ramón
Mélida, 214.
Hacia el ocaso (continuación), 219.
Sección científica.—Experimentos de capilaridad,
por C. E. Guillaume, doctor en ciencias, 222.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
226.
La gran guerra de 1892 (continuación), 227.
Oberammergan, por Juan Fastenrath, 230.
La cruz, por A. Fernández Merino, 231.
Hacia el ocaso (continuación), 235.
Sección científica.—La torre colosal de la Exposi-
ción de Chicago, 238.
La ciencia práctica. Un fonógrafo de aficionado,
238.
Noticias varias. Temperaturas altas. Velocidad
comparada de los trenes, 238.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
242.
La gran guerra de 1892 (continuación), 243.
Las aficionadas á la pintura, por A. Danvila Jal-
dero, C. de la R. A. de San Fernando, 245.
Miscelánea, 250.
Hacia el ocaso (continuación), 251.
Sección científica.—Ferrocarriles. Experimentos
de gran velocidad en los Estados Unidos, 254.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 258.
La gran guerra de 1892 (continuación), 259.
La cruz (conclusión), 262.
Los amigos, por Aureliano J. Pereira, 263.
Miscelánea, 266.
Hacia el ocaso (continuación), 267.
Sección científica.—El silbato en los pueblos pri-
mitivos, 270.
Noticias varias. La industria del petróleo en los
Estados Unidos de treinta años á esta parte,
270.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
273.
La gran guerra de 1892 (continuación), 275.
El arte moderno en Roma, por Eduardo Toda,
276.
Hacia el ocaso (continuación), 283.
Sección científica.—Buque ballena para pasajeros.
Transmisión telegráfica de fotografías, 286.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
290.
La gran guerra de 1892 (continuación), 291.
Sección americana.—Barro, plata y una fiesta se-
rrana. Recuerdos del Perú, por Eva Canel,
294.
Miscelánea, 298.
Hacia el ocaso (conclusión), 299.
Sección científica.—Ventilador eléctrico. El marfil
en África. Esquiladora de aire comprimido,
302.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
306.
La gran guerra de 1892 (continuación), 307.
Teatro nacional, por A. Sánchez Pérez, 311.
Miscelánea, 314.
Amor tardío, traducción de E. L. Verneuil, 315.
Sección científica.—La calefacción eléctrica, 316.
Monos y gatos, por Mis de Nadaillac, 318.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 322.
De Nueva York á California al través de México
en 1849, 323.
¡Misterio!, por F. Moreno Godino, 326.
El fondo de un corazón, por Marco de Chand-
plaix, 331.
Sección científica.—Puentes modernos, 334.
La gran guerra de 1892 (conclusión), 338.
¡Misterio! (conclusión), 340.
D. Tomás Bretón, por Ll. y A., 343.
Miscelánea, 346.
El fondo de un corazón (continuación), 347.
Sección científica.—Utilización de la fuerza hi-
dráulica de las cataratas del Niágara, 350.
Pensamientos, por Alberto Llanas, 352.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
353.
La tragedia de Dugandine, por la señora Camp-
bill, 355.
Miscelánea, 362.
El fondo de un corazón (continuación), 363.
Sección científica.—Ferrocarril de plataformas.
Curación de diversas enfermedades incurables.
El criptófono. Puente de hierro sobre el ba-
rranco del río Pecos (Texas). El cronógrafo de
Schmidt, 366.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
370.
Sección americana.—I. El patio criollo.—II. Pa-
lermo, por P. Sañudo Antrán, 372.
El campamento de los Alijares, por Fernando
Araujo, 374.
Aguja, dedal, amor y compañía, por Alejandro
Larrubiera, 374.
Miscelánea, 378.
El fondo de un corazón (continuación), 379.
Sección científica.—Sifón elevador, por X..., inge-
niero. Inteligencia de la cotorra, por Augusto
Nicaise, 382.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
385.
Sin palo ni piedra, por Antonio de Valbuena,
387.
Isidoro el cordonero, por Enrique Fanes, 388.
El fondo de un corazón (continuación), 395.
Sección científica.—Los contadores horo-kilomé-
tricos para coches de punto, por X..., inge-
niero.—Telegrafía eléctrica sin alambre, 398.
Crónica de arte por R. Balsa de la Vega, 402.
Una hora en casa de Emilio Zola, por Julio Hu-
ret, 403.
El loro del príncipe de Asturias, por F. Moreno
Godino, 405.
Miscelánea, 410.
El fondo de un corazón (continuación), 411.
Sección científica.—Los contadores horo-kilomé-
tricos para coches de punto (conclusión), por
X..., ingeniero, 414.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
417.
Joaquín Agrasot y la escuela pictórica moderna,
por A. García Llansó, 418.
Eso de los moldes (correspondencia particular),
por A. Sánchez Pérez, 420.
Sección americana.—Tipos portorriqueños. El
adivino, por Manuel Fernández Juncos, 421.
Diálogos matritenses. El café de Fornos, por A.
Danvila Jaldere, 423.
Miscelánea, 426.
El fondo de un corazón (continuación), 427.
Sección científica.—Nuevo multiplicador autó-
mático. Física recreativa. La prestidigitación
descubierta. Magia negra. Coche eléctrico para
carreteras, 430.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
433.
Sección americana.—La ciudad de Concepción
(Chile), por A. C., 435.
Diálogos matritenses. Huéspedes á seis reales
con principio, por A. Danvila Jaldere, 438.
Del Guadalupe al Guadalupe, por Antonio
Aguilar y Cano, de la Real Academia de la
Historia, 438.
Miscelánea, 442.
El fondo de un corazón (continuación), 443.
Sección científica.—Aparato registrador de la
velocidad de los trenes de la Compañía de Or-
leáns, por L. B. Caja telefónica automática
(rectificación), 446.
Casuística, por Emilia Pardo Bazán, 450.
Diálogos matritenses. El Prado, por A. Danvila
Jaldere, 451.
Sección americana.—Utsa Llaeta (Tierra de ce-
nizas), por Eva Canel, 454.
Miscelánea, 458.
El fondo de un corazón (continuación), 459.
Sección científica.—Utilización mecánica del calor
solar, por Alberto Bochas. Producción y nue-
vas aplicaciones del níquel. La purificación del
aire por las tempestades. Un nuevo buque sub-
marino, 462.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 466.
Sección americana.—Utsa Llaeta (Tierra de ce-
nizas) (continuación), 466.
La cornisa, por Eduardo Toda, 470.
Miscelánea, 474.
Pensamientos, por Alberto Llanas, 474.
El fondo de un corazón (continuación), 475.
Sección científica.—El teatrofón, 478.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
482.
Diálogos matritenses. Casa de préstamos, por A.
Danvila Jaldere, 483.
Boria avall, cuadro de Francisco Galofre Oller,
por A., 484.
Sección americana.—Utsa Llaeta (Tierra de ce-
nizas) (continuación), 486.
Miscelánea, 490.
El fondo de un corazón (continuación), 491.
Sección científica.—Los pájaros cantores mecá-
nicos, por el prestidigitador Alber. Creación de
estaciones meteorológicas oceánicas. La flora
europea, 494.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
498.
Tihamer de Margitay, célebre pintor húngaro,
499.
Diálogos matritenses. Las oficinas, por A. Dan-
vila Jaldere, 499.
Sección americana.—Utsa Llaeta (Tierra de ce-
nizas) (conclusión), 500.
Ferrocarril de cremallera de Monistrol á Mont-
serrat, por A., 502.
El corsé nupcial, por Alejandro Larrubiera, 506.
Miscelánea, 506.
El fondo de un corazón (continuación), 507.
Sección científica.—Pasatiempos científicos. Las
pompas de jabón, por Arturo Good. Un indi-
cador de velocidad, 510.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
514.
José Gallegos, notable pintor español residente
en Roma, por A., 516.
El botón de oro, por Aureliano J. Pereira, 516.
El armamento moderno, por Mariano Rubio y
Bellvé, 517.
Las avispas, por F. Moreno Godino, 518.
Miscelánea, 522.
El fondo de un corazón (continuación), 523.
Sección científica.—Empleo de la cometa como
aparato de salvamento, por X..., ingeniero. Un
nuevo metal. Nuevo inconveniente de los cor-
ses. El riego de las poblaciones por medio de
la electricidad, 526.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 530.
La leyenda de la Alhambra, por Cayetano del
Castillo, 530.
La tendencia impresionista (Pintura), por Juan
O'Neill, 532.
Miscelánea, 538.
El fondo de un corazón (continuación), 539.
Sección científica.—Construcción de un reloj de
sol, por C. E. Guillaume. Las vibraciones de
los grandes buques de vapor. La mayor refri-
geradora del mundo. Una expedición á las re-
giones polares, 542.
Las ruinas de Maelonaland, 544.
Un misionero en Nueva Guinea, 544.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
546.
Mariano Benlliure, por A. Fernández Merino,
547.
La duquesa en berlina, por Luis Ruiz y Contre-
ras, 551.
Miscelánea, 554.
El fondo de un corazón (conclusión), 555.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
562.
Bibi, detalles íntimos de la vida madrileña, por
Fernando Martínez Pedrosa, 562.
Cerrajería española, por A. García Llansó, 563.
Sección americana.—El tesoro escondido, por
Nataaniel Hawthorne, 566.
Miscelánea, 570.
¡Tiene gracia!, por Gustavo Toudouce, 571.
Sección científica.—Los cosacos y su manera de
combatir, 574.
Los bebedores de éter, 576.
Ferrocarril eléctrico, 576.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
578.
Monumento á Colón en la Rábida, por Eduardo
Toda, 579.
Arte, amor y miseria, por Ricardo Revenga, 580.
Boceto. El congreso de las piedras, por Juan
O'Neill, 582.
Sección americana.—El tesoro escondido (conti-
nuación), 583.
Miscelánea, 586.
Aria. Leyenda bíblica, por Meurville, 587.
Sección científica.—El panorama «El Vengador»
y sus instalaciones mecánicas, por G. Richon,
ingeniero de artes y manufacturas. El teatro
óptico de M. Reynaud, por G. T. Dinamóme-
tro registrador del capitán Leneveu, por J.
Lafargue, 590.
Noticias varias. Microbios y billetes de Banco.
Nuevo indicador de incendios. Fotografías de
cometas. El hambre en la India, 590.
Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 594.
El conde Leon Tolstoi, por G. M., 594.
El moro de los dátiles, por F. Moreno Godino,
596.
Sección americana.—El tesoro escondido (conti-
nuación), 598.
Miscelánea, 602.
Cadenas, novela italiana escrita por Cordelia,
603.
Sección científica.—El coloso de Ramsés II en
Bredesheim, por G. Maspero, del instituto. Es-
camoteo de una jaula y de un pájaro, 606.
Noticias varias. Destrucción de la isla de San-
guir. Límites entre Colombia y Venezuela. La
pesca del bacalao en las islas Laffoden. Fabri-
cación de las máquinas de coser. Influencia de
la luz sobre las hojas, 608.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
610.
La Exposición Histórico-Americana, por Eduar-
do Toda, 612.
Mi amigo Pérez, por Aureliano J. Pereira, 614.
Sección americana.—El tesoro escondido (con-
clusión), 615.
Miscelánea, 618.
Cadenas (continuación), 619.
Sección científica.—El paracaídas de M. Capaz-
za, por Gastón Tissandier. Física recreativa.
La prestidigitación descubierta. El cucurcho
de flores. Determinación de la densidad de los
gases. Método y aparato de los Sres. Enrique
Moissan y Enrique Gantier, por X..., ingenie-
ro, 622.
Noticias varias. Compañía telegráfica americana,
624.
Descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo,
por Modesto Lafuente, 626.
La América prehistórica, por Francisco Pi y
Margall, 628.
La cuna de Cristóbal Colón, por Victor Balaguer,
637.
Homenaje del arte griego moderno á Cristóbal
Colón, por Pedro de Madrazo, 642.
Colón, por Juan Fastenrath, 647.
Muerte de Colón, por fray Bartolomé de las
Casas y Francisco López Gómara, 650.
Carta de Colón al magistrado de San Jorge en
Génova, 656.
Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega,
657.
La fiesta de las Marias, por Joseph Pennell, 658.
Sección americana.—La Garza porteña (episodio
bonarense), por Eva Canel, 660.
Las naves de Colón, por Eduardo Toda, 663.
Miscelánea, 666.
Cadenas (continuación), 667.
Sección científica.—Los adornos en los jardines y
la mosaico-cultura americana, por Renato C.
André, ingeniero de artes y manufacturas,
670.
Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar,
673.

La hija del Spagnoletto, por A. Danvila Jaldero, 675.
Sección americana. — La Garza porteña (*continuación*), 678.
 Miscelánea, 682.
 Cadenas (*continuación*), 683.
Sección científica. — La terapia vibratoria, por el doctor Carlaz. El ferrocarril transandino. El faetón eléctrico. Velocidad extraordinaria de un tren, 686.
 Monumento a Alfredo Krupp, 688.
 Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 690.
 El ciego de Montepert, traducido por M. Aranda, 691.
Sección americana. — La Garza porteña (*continuación*), 692.
 Rincones de Granada, por Augusto Jerez Perchet, 694.
 La antigua escultura policroma, por X., 695.
 Miscelánea, 698.
 Cadenas (*continuación*), 699.
Sección científica. — Transporte de energía eléctrica a gran distancia. Tivoli-Roma, por E. Hospitalier. Un trompo de fácil construcción, 702.
 Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 706.
 Nostalgia, traducido por M. Aranda, 707.
 Los años velludos del Japón, por Enrique Savage Landor, 710.
Sección americana. — La Garza porteña (*conclusión*), 711.
 Cadenas (*continuación*), 715.

Sección científica. — Motores hidráulicos, por J. Lafargue. Los gemelos fotográficos, por G. Mareschal. Consumo de carbón en el mundo entero, 718.
 Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 721.
 El congreso de Huelva, por F. Moreno Godino, 722.
 Los ferrocarriles de Asia, por X., 727.
 Cadenas (*continuación*), 731.
Sección científica. — Un barco de aluminio. Envenenamientos en la India. La fuerza de las olas. Medio sencillo de formar un péndulo de Foucault, por M. A., 734.
 Motor de gas de pequeña potencia, por J. Lafargue, 736.
 Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 738.
 Exposición histórica de Madrid. Las salas de Colón, por Eduardo Toda, 740.
Sección americana. — El colector, por Manuel Fernández Juncos, 742.
 Miscelánea, 746.
 Cadenas (*continuación*), 747.
Sección científica. — Aparato de proyección, por M. Horn. La prestidigitación descubierta. El nacimiento de las flores, por Magus, 750.
 Crónica de arte, por R. Balsa de la Vega, 754.
 Marinela, por Cayetano del Castillo Tejada, 754.
Sección americana. — El colector (*conclusión*), 756.
 El crepúsculo, por Mannel Amor Meilán, 759.
 Miscelánea, 762.

Cadenas (*continuación*), 763.
Sección científica. — Física recreativa. Una creación fantástica, por el doctor Z. Los globos dirigibles en Chalais-Meudon, por H. Gy. El tráfico por el canal de Suez. Pasatiempos científicos. Fuegos de artificio en miniatura, 766.
 Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 770.
Sección americana. — Los pigmeos, por N. Hawthorne, 772.
 Los trabajos del Congreso americanista, por Eduardo Toda, 774.
 Miscelánea, 777.
 Cadenas (*continuación*), 779.
Sección científica. — Espejos ustorios y vidrios ardientes. Lámpara denominada Fuente de Herón, por X., 782.
 Verdades y mentiras, por R. Balsa de la Vega, 786.
 El canal de Panamá, por X., 786.
 El asunto, por A. Sánchez Pérez, 788.
Sección americana. — Los pigmeos (*continuación*), 790.
 Miscelánea, 794.
 Cadenas (*continuación*), 794.
Sección científica. — Historia del paracaídas, 798.
 El cardenal Lavigerie, 800.
 Murmuraciones europeas, por Emilio Castelar, 802.
 Exposición nacional de industrias artísticas e internacional de reproducciones, por J. L. P., 804.
Sección americana. — Los pigmeos (*conclusión*), 806.

Cadenas (*conclusión*), 811.
Sección científica. — Los traúvías eléctricos en París, por J. Lafargue. Fotografía instantánea por medio del obturador de placa, por G. Mareschal. Una isla que desaparece. Una explosión aérea en el África, 813 y 814.
 Crónica de arte, por Rafael Balsa de la Vega, 818.
 El triptico. Tradición toledana, por A. Danvila Jaldero, 818.
Sección americana. — El barón, por Edgardo Poe, 822.
 Industriales, por Aureliano J. Pereira, 826.
 Miscelánea, 826.
 En alta mar, por Cordelia, 827.
Sección científica. — Patinación en todo tiempo. El Polo Norte, en París. Los sistemas termométricos, 830.
 Maneras de decir, por A. Sánchez Pérez, 833.
 El antimonio, su historia y su antigüedad, por José Rodríguez Mourelle, 834.
 Diálogos matritenses, por A. Danvila Jaldero, 835.
Sección americana. — El barón (*conclusión*), 836.
 Los maimones, por Antonio de Valbuena, 838.
 Miscelánea, 842.
 En alta mar (*conclusión*), 843.
Sección científica. — Velocipedia. El aplomo en los bicicletas. Avisador eléctrico simultáneo. Evitachocques de trenes en las estaciones. Medición de la potencia eléctrica de las corrientes alternativas. El wattmetro de M. Zeprenowsky, 845 y 846.

ÍNDICE

DE LOS GRABADOS CONTENIDOS EN EL TOMO XI DE LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA

Estatua del emperador Augusto, existente en el Museo del Vaticano, 1.
 Li Hung Chang, virrey de China, 3.
 Costumbres chinas. El mercado de Shang-Hai, 3.
 Cabeza de pájaros, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de D. Federico Masriera y C.^a (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona), 4.
 La feria de Santo Tomás en Barcelona, cuadro de D. Leopoldo Roca, 5.
 Semáforo de Bagur, cuatro grabados, 6.
 Payés mallorquín, cuadro de D. Juan Bauzá, 7.
 La taberna, cuadro de D. Luis Graner, 7.
 San Francisco de Asís curando a los leprosos, bajo relieve de D. Agustín Querol, 8 y 9.
Sección científica. — Cíncel de aire comprimido. Ferrocarril americano para el transporte de maderas en los bosques, 14.
 Versailles. Fuente de Diana. Ninfas y Amores, bajo relieve por Legros, 16.
 La Fuerza alojando al Genio, grupo en mármol de C. Godebski, 17.
 El príncipe Bismarck en Friedrichsruhe, cinco grabados, 19, 20 y 21.
 Un recuerdo del poeta inglés Browning, tres grabados, 22 y 23.
 Un concierto, copia del celebrado cuadro de R. López, 24 y 25.
Sección científica. — La fotografía y los colores, dos grabados, 30.
 Quietud, cuadro de D. Mariano Vayreda, 32.
 Las dos madres, cuadro de D. José María Marqués, 33.
 Un fumador precoz. — Pilluelo, esculturas de don José Berga y Boada, 35.
 Adoradores de Baco, cuadro de D. Luis Graner, 35.
 Presunto retrato de César Borgia, atribuido a Rafael, 36.
 Interior del «monumento» de Londres erigido poco después del gran incendio de 1666, 37.
 Pergamino dedicado al Excmo. Sr. D. Mannel Planas y Casals, obra de D. Alejandro Riquer, 38.
 Montañés, dibujo original de D. Maximino Peña, 39.
 ¡Dame un poquito!, cuadro de D. Antonio Kozakiewicz, 39.
 Un nido en el bosque, cuadro de Souza Pinto, 40.
 Sin hija y sin madre, cuadro de Arturo Hacker, 41.
 El duque de Clarence y Avonsdale y su prometida la princesa Victoria de Teck, 42.
Sección científica. — La prestidigitación descubierta, 46.
 D. Robustiano Vera, notable jurisconsulto y escritor chileno, 48.
 El vestido nuevo, cuadro de A. Lanssheimer, 49.
 Segando hierba, cuadro de D. Luis Graner, 51.
 Pavera, cuadro de D. Luis Graner, 51.
 La pastorella, cuadro de D. Luis Graner, 52.
 La familia meunda, cuadro de D. Luis Graner, 52.
 Palacio real de Barcelona (en construcción), composición y dibujo de D. Nicanor Vázquez, 53.
 ¡Quieres ser mi modelo!, de C. A. Krall, 54.
 ¡Valientes críticos!, de C. A. Krall, 54.
 Una escuela modelo, de Marta Philip, 55.
 Niños húngaros cantando, de Bernarda Graul, 55.
 La fiesta de las rosas en Roma a fines del siglo XVIII, cuadro de Julio Rosati, 56 y 57.
 Alberto Wolf, notable escritor y crítico francés, 58.
Sección científica. Las grandes quitanieves rotatorias en América, tres grabados, 62.
 El escultor ciego norteamericano Mr. Juan Marchand Mundy, modelando la estatua sedente de Washington Irving, 64.

Al borde de la vida, dibujo de Jorge Buchner, 65.
 La gran guerra de 1892, cuatro grabados, 67, 68, 69 y 70.
 D. Diego López de Ilaro, estatua de D. Mariano Benlliure, 71.
 Los zapatos nuevos, cuadro de Héctor Tito, 72.
 En el coro, cuadro de D. José Gallegos, 73.
Sección científica. Las instituciones sanitarias en París. Los Asilos nocturnos, tres grabados, 78 y 79.
 Crecimiento extraordinario de la cola y crin de un caballo, 80.
 La oración, cuadro de Félix Ehrlich, 81.
 Estudio, de D. Román Ribera, 82.
 La gran guerra de 1892, tres grabados, 83, 84 y 85.
 Retratos de Teufik-Bajá y de la princesa Emineh Hanem, 87.
 Vistas del canal de Suez y de Puerto Said, 87, 88 y 89.
Sección científica. Las instituciones sanitarias en París. Estaciones de desinfección, dos grabados, 94.
 Por aquí debe estar, fotografía directa de Hugo L. Steichel, 96.
 En el baile de máscaras, cuadro de A. Robaudi, 97.
 La gran guerra de 1892, dos grabados, 100 y 101.
 Vista exacta de la colocación de los cuadros en el Salón del Louvre en 1785. La Exposición en la «Royal Academy» de Londres en 1787. Copias de dos grabados de la época, 103 y 104.
 Un día alegre, cuadro de D. Antonio Fabrés, 105.
Sección científica. — Nuevo cabrestante móvil sistema Inclán y Docal, 110.
 Física sin aparatos. Experimento de una bujía apagada con una pompa de jabón, 110.
 Fotografías seudo-espiritistas, 112.
 D. Alvaro de Bazán, estatua de D. Mariano Benlliure, 113.
 Estudio, de J. F. Engel, 114.
 La gran guerra de 1892, dos grabados, 116 y 118.
 Bajamar en Rota, cuadro de D. José Lafita, 119.
 Siesta, cuadro de D. Félix Mestres, 119.
 Dibujos del natural, por D. José Llovera, 120 y 121.
Sección científica. — Las instituciones sanitarias en París. Estaciones de ambulancias, tres grabados, 126.
 M. Inaudi, famoso calculador, 127.
 León Bonnat, célebre pintor francés, 128.
 Baile de corte, cuadro de D. Mariano Domínguez, 129.
 Monumento erigido a la memoria de Breidel y Coninck, en Brujas, obra del escultor P. de Vigne, 130.
 La gran guerra de 1892, dos grabados, 133.
 Una parisiense, cuadro de D. Santiago Rusiñol, 135.
 Obras de D. Santiago Rusiñol, D. Ramón Casas y D. Enrique Clarasó (Salón París), 136.
 Para dos perdices... uno, cuadro de D. Salvador Viniegra, 137.
Sección científica. — Armando de Quatrefores, 142.
 Física recreativa. El blanco humano, 142.
 Instituto de 2.^a enseñanza y escuela de Bellas Artes de la Corniña, fundado por D. Eusebio da Guarda, 144.
 Busto modelado en cera, atribuido a Rafael Sanzio, 145.
 La gran guerra de 1892, un grabado, 149.
 Flores de Chile, grupo fotográfico de los señores Spencer, Díaz y Compañía, 150.
 Un paso más, cuadro de Ernesto Croci, 151.
 Mercado en Trieste, cuadro de Ernesto Croci, 151.

San Juan de Dios, escultura de D. Agapito Vallmitjana, 152.
 Rebaño, cuadro de D. Rafael Senet, 153.
Sección científica. — La niña «eléctrica» y las leyes del equilibrio, cuatro grabados, 158 y 159.
 Bacanal, cuadro de D. José Arpa, 160.
 De vuelta del torneo, cuadro de D. Antonio Fabrés, 161.
 La gran guerra de 1892, dos grabados, 164 y 165.
 Escritorio y comedor del buque *Ophir* de la línea Oriente inglesa, 167.
 Una procesión en Venecia, cuadro de D. José Gallegos, 168 y 169.
 El general Booth, 173.
 Capitania del puerto de Barcelona, cuadro de D. Modesto Teixidó, 173.
Sección científica. — Teléfono automático, dos grabados, 174.
 Doctor D. Luis Cordero, presidente de la República del Ecuador, 176.
 La estrella de Belén, copia del notable cuadro de Mariano Stokes, 177.
 La gran guerra de 1892, tres grabados, 179, 180 y 181.
 El carnaval de Niza. La batalla de flores en el paseo de los Ingleses, dibujo de P. Comba, 183.
 El ferrocarril del Tonquín, 184 y 185.
Sección científica. el lenguaje de las manos, cuatro grabados, 190 y 191.
 D. Francisco Vidal y Careta. D. Francisco de Francisco y Díaz, autores de la letra y música respectivamente de la ópera en cinco actos *Cristóbal Colón*, 192.
 El Salvador, escultura de D. Agustín Querol, 193.
 Visita frustrada, cuadro de F. Krans, 197.
 Una visita de pésame, cuadro de D. Luis Alvarez, 199.
 El señor fendal, cuadro de D. Luis Alvarez, 199.
 ¡Dámela!, cuadro de Hernán Vogler, 200.
 Carrera de carros en Roma, relieve de D. Mariano Benlliure, 201.
Sección científica. — Red de ferrocarriles del Estado de Sumatra, dos grabados, 206.
 Cansada del baile, cuadro de D. Maximino Peña, 208.
 Coloquio amoroso, cuadro de D. Lanreano Barán, 209.
 La gran guerra de 1892, tres grabados, 212 y 213.
 El anacoreta, estudio D. Román Navarro, 214.
 Regimiento de cazadores en marcha, dibujo de D. Román Navarro, 214.
 Pedestal del proyecto para un monumento a la rendición de Granada y al descubrimiento de América, modelado por D. Antonio Susillo, dos grabados, 216 y 217.
Sección científica. — Experimentos de capilaridad, cinco grabados, 222.
 Las comadres de mi barrio, cuadro de D. Luis Graner, 224.
 Cristo, escultura de D. Rafael Atché, 225.
 Madona, dibujo de Carlos Froschl, 226.
 La gran guerra de 1892, un grabado, 227.
 Murcia. Los pasos de la iglesia de Jesús, obras de Saleillo, 229.
 La piedad, escultura de D. Rafael Atché, 231.
 Vistas de los Santos Lugares (de fotografía), 232 y 233.
Sección científica. — La torre colosal de la Exposición de Chicago, 238.
 La ciencia práctica. Un fonógrafo de aficionado, 238.
 El doctor Raimundo Andeaza Palacio, Presidente de los Estados Unidos de Venezuela, 240.
 Expendedores de naranjas en Sevilla, cuadro de D. José García Ramos, 241.
 La gran guerra de 1892, dos grabados, 243 y 245.
 Fausto y Margarita, cuadro de D. Germán Hernández Amores, 246.

Francisco Tamagno, 247.
 El hambre en Rusia. Distribución de sopa en el convento de Alejandro Nevski en San Petersburgo, 247.
 Después de la batalla, celebrado cuadro de Wereschagin, 248.
 Recuerdos de mi niñez, cuadro de Adalberto de Kossak, 249.
Sección científica. — Ferrocarriles. Experimento de gran velocidad en los Estados Unidos, dos grabados, 254.
 Esperando al cura, escultura de D. Tomás Cardona, 256.
 Café al aire libre en Venecia, cuadro de D. Manuel Domínguez, 257.
 La gran guerra de 1892, dos grabados, 260 y 261.
 El ángel de las ofrendas, escultura de doña Asís de Picabia, 262.
 El eminente poeta americano Walt Whitmann, 263.
 La tarde, cuadro de D. Manuel García Rodríguez, 263.
 Un club anarquista, cuadro de Juan Berand, 264 y 265.
Sección científica. — El silbato de los pueblos primitivos, tres grabados, 270.
 Aldabón de la puerta de los leones en la catedral de Toledo, 271.
 Cacharrero árabe, copia del cuadro de D. Antonio Fabrés, 272.
 La gran guerra de 1892, un grabado, 277.
 Tipo aragonés, dibujo al carbón de D. Baldomeo Galofre, 278.
 Dos flarmonicos, cuadro de H. Hartmann, 279.
 La ocasión hace el ladrón, cuadro de C. Cel, 279.
 La novicia, copia de un cuadro de D. José Benlliure y Gil, 280.
 Frontón del Palacio destinado a Bibliotecas y Museos nacionales, proyecto de D. Agustín Querol, 281.
 En Bas Meudon (cercañas de París), cuadro de F. Heilbouth, 282.
Sección científica. — Buque ballena para pasajeros. Transmisión telefónica de fotografías, 286.
 Domingo Morelli, célebre pintor italiano, 288.
 D. Diego Velázquez de Silva, estatua en mármol de D. Venancio Vallmitjana, 289.
 La gran guerra de 1892, un grabado, 291.
 Salón París. La Divina Pastora, cuadro de don Alejandro de Riquer. — Descanso, cuadro de D. José M.^a Tamburini. — El ordenanza, cuadro de D. Román Ribera. — Pescadera, cuadro de D. Rafael Senet, 293.
 Una tela de abanico, por Pablo Schnlze Naumburg, 295.
 La favorita, copia directa de un dibujo de D. Antonio Fabrés, 296.
 Los artistas españoles en Roma. Café árabe representado durante el último Carnaval por los artistas españoles en el «Círculo Artístico Internacional» de Roma, reproducción fototípica de una aguada de D. Mariano Barbasán, 296 y 297.
Sección científica. — Ventilador eléctrico. Esquiladora australiana, 302 y 303.
 Los prohombres de mi pueblo, cuadro de D. Luis Graner, 304.
 Cortesía, dibujo de H. Vogel, 305.
 La gran guerra de 1892, un grabado, 307.
 El eminente compositor Carlos Gounod, copia del retrato pintado por Carlos Durán, 309.
 Una fiesta en el campo. El Viático, cuadros de D. José García Ramos, 310 y 311.
 Taller y saloncillo del escultor D. José Campeny, 312.
 Obras escultóricas de D. José Campeny, 313.
 Monos y gatos, cuatro grabados, 318 y 319.

- Agar, cuadro de Teodoro Schmutz-Baudin, 320.
La electricidad, estatua policromada de Roberto Zeiler, 321.
Al través de México en 1843, ocho grabados, 323, 324 y 325.
El pintor de Flora, cuadro de F. Vine, 327.
Huida de Napoleón después de la batalla de Waterloo, cuadro de Andrés Gow, 327.
En el haren, cuadro de D. José Gallegos, 328 y 329.
Sección científica. — Puentes modernos, 334.
La eminente actriz Eleonora Duse, 336.
Retrato de Ernesto Renán, por León Bonnat, 337.
La gran guerra de 1892, tres grabados, 339 y 341.
Abandonada!, cuadro de Julio Wengel, 342.
La eminente tiple Sra. Tetrassini en el papel de Witilda de la ópera «Garin» del maestro Bretón (de fotografía), 343.
Retrato del maestro D. Tomás Bretón, autor de la ópera «Garin» con tan extraordinario éxito estrenada en el teatro del Liceo de Barcelona en la noche del 14 de este mes. Escena del himno a Montserrat del 4.º acto de «Garin», decoración del Sr. Vilumara. Dibujo de D. Nicanor Vázquez, 344.
Primavera, cuadro de P. Salinas, 345.
Sección científica. — Utilización de la fuerza hidráulica de las cataratas del Niágara, 350.
Aka, negra oriunda del pueblo enano descubierto por Stanley en el África central (de una fotografía), 352.
De sobremesa, cuadro de Pío Joris, 353.
El niño y el perro, dibujo de L. L. Boilly, 354.
1. Mañana de otoño, cuadro de D. José María Marqués. — 2. Descanso, cuadro de D. José María Tamburini. — 3. Recuerdos de lo que fué, cuadro de D. Juan Guzmán. — 4. Recuerdos de Granada, cuadro de D. Isidoro Marin. — 5. El primer disgusto, cuadro de D. Fernando Cabrera. — 6. Borracho, cuadro de D. Luis Graner. — 7. Recuerdo de Sevilla. — 8. La fiesta de las palmas en Sevilla, cuadros de D. Tomás Muñoz Lucena, 357.
Cabeza de estudio, dibujo de Adolfo Menzel, 358.
Exposición universal de Música y Teatros, de Viena. — El teatro chino. — El teatro. — Edificio para conciertos, 359.
La fiesta de las flores en la antigua Roma, cuadro de G. Muzzioli, 360 y 361.
Sección científica. — Ferrocarril de plataformas, dos grabados, 366.
Punto de hierro sobre el barranco del río Pecos (Texas), 367.
El cronógrafo de Schmidt, 368.
San Francisco de Asís, escultura de D. Agustín Querol, 369.
Entrega del cuerpo de Marceau al ejército francés, cuadro de G. Roussel, 370.
La arquitectura, pintura de Tony Robert Fleury, 371.
Abril, cuadro de A. Artigues, 373.
Estudios de caballos, de D. José Cusachs. — Marcha del Batán. — Sitio de la Seo de Urgell, cuadros de D. José Cusachs, 375, 376 y 377.
Sección científica. — Sifón elevador, tres grabados, 382.
Mademoiselle Jacquot, la cotorra sabia, propiedad de M. Augusto Nicaise, 383.
Presentación de la compañía, aguada de D. Mariano Barbasán, 384.
Froufrou, cuadro de Jorge Clairin, 385.
Banquete ofrecido a las sociedades corales catalanas en el gran salón de la Lonja de Palma de Mallorca. — Embarque de los coristas catalanes en el vapor «Bellver» en el puerto de Palma (de una fotografía directa de los Sres. Sellarés hermanos, de Palma), 387.
Salón París. — Vinda, cuadro de D. Juan Llimona. — No hay de qué, cuadro de D. Germán Gómez. — La pastorcita, cuadro de D. Alejandro de Riquer. — Vuelta del mercado. — En la plaza, cuadros de D. Joaquín Pallarés, 389.
La muerte de un santo, cuadro de D. Fernando Cabrera, 390.
Carlos Dickens y «Little Nell», grupo en bronce de Edwin Elwell, 391.
Aprovechando el tiempo, cuadro de D. Luis Graner, 391.
El pan nuestro de cada día..., cuadro de Dessar, 392.
El minué, cuadro de L. Schmutzler, 393.
Sección científica. — Los contadores horo-kilométricos para coches de punto, cuatro grabados, 398 y 399.
Dr. D. Luis Sáenz Peña, candidato a la presidencia de la República de Buenos Aires, 400.
Monumento al general Grant, 401.
Una hora en casa de Emilio Zola, cuatro grabados, 402, 403, 404 y 405.
La letra con sangre entra, cuadro de Tomás W. Couderly, 407.
El conde duque de Olivares, cuadro de D. Diego Velázquez, 408 y 409.
Sección científica. — Los contadores horo-kilométricos para coches de punto, seis grabados, 414 y 415.
Medalla conmemorativa del 4.º centenario del descubrimiento de América, premiada por la Academia de San Fernando, proyecto de don Francisco de Asís López, 416.
El bautizo. Labradores de la Huerta de Valencia, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 417.
Florista valenciana, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 419.
Una obra de misericordia, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 419.
El pintor D. Joaquín Agrasot, 420.
Retirada forzosa, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 420.
Historias de taller, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 421.
Recuerdo de Venecia, dibujo al lápiz de D. Joaquín Agrasot, 421.
Estudio para el cuadro «Antes de la corrida» de D. Joaquín Agrasot, 422.
Salida de la procesión, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 423.
El brindis, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 423.
El charlatan, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 424.
Los perros sabios, cuadro de D. Joaquín Agrasot, 425.
Sección científica. — Nuevo multiplicador automático, dos grabados, 430.
Física recreativa. La prestidigitación descubierta. Magia negra, 430.
Teatro de Yrrijo, recientemente construido en la Habana, 432.
Negocio redondo, cuadro de D. Antonio Fabrés, 433.
La ciudad de Concepción (Chile), cinco grabados, 435 y 436.
Las primeras rosas, cuadro de Herberto Schmalz, 437.
Cazador de caballería. Cazador de infantería. Oficial de dragones, cuadros de D. José Cusachs, 439.
Partida de cartas, cuadro de D. José Miralles, 440.
Muerte de Marco Antonio y Cleopatra. Coquería. Uu Corpus de sangre. Vanidad, esculturas de D. Rafael Atché, 441.
Sección científica. — Registrador de la velocidad de los trenes de las Compañías de Orleans (Francia), 446.
León, escultura de L. Vidal, 448.
Situación comprometida, grupo en bronce de don Emilio Benlliure, 449.
Maternidad, cuadro de E. Carriere, 451.
Celta. La Tragedia. La Comedia, estatuas de don Cipriano Polgueras, 452.
La Primavera, pintura decorativa de Hendrik Siemiradzki, 453.
Tipos españoles. Chesa. Mujer del valle de Anso, dibujo de D. Baldomero Galofre, 455.
Antes del baile, cuadro de D. Román Ribera, 456.
La Virgen del Rosario, estatua en mármol de don José Llimona, 457.
Sección científica. — Utilización mecánica del calor solar, dos grabados, 462.
Vendedor de estampas, cuadro de D. Mariano Barbasán, 464.
Celos, acuarela de Eduardo Forti, 465.
Una boda en Sevilla, cuadro de D. José García Ramos, 467.
Sardana de la ópera «Garin» del maestro D. Tomás Bretón, 468 y 469.
Vistas de Mónaco, 470 y 471.
Mónaco. La sala de la ruleta, cuadro de Juan Beraud, 472 y 473.
Sección científica. — El teatrón, tres grabados, 478.
México. Centro de publicaciones de Juan de la Puente Parres, 480.
Estudios para el cuadro «Boria avall» de don Francisco Galofre Oller, 481.
La hija del colono, cuadro de D. Román Ribera, 483.
Desafiando el Sol, cuadro de C. Girón, 485.
Primavera de la vida, cuadro de V. Corcos, 487.
Boria avall (Pena de azotes), cuadro de D. Francisco Galofre Oller, 488.
Exposición de Agricultura, Industria y Bellas Artes, en Santa Cruz de Tenerife (Canarias), 489.
Sección científica. — Los pájaros cantores mecánicos, cinco grabados, 494 y 495.
Descanso de una caravana en las puertas del Cairo, cuadro de Adolfo Meckel, 496.
Luna de miel, cuadro de Tihamer de Margitay, 497.
Tihamer de Margitay y tres estudios por el mismo, cuatro grabados, 499 y 500.
Los dos hermanos, cuadro de Tihamer de Margitay, 501.
Montserrat. — Vista general del monasterio, 503.
Ferrocarril de cremallera de Monistrol a Montserrat. — Apuntes tomados de fotografías por los Sres. Passos y P. Monseny, 504.
Gerona en 1809, grupo de D. Antonio Parera, 505.
Sección científica. — Pasatiempos científicos. Las pompas de jabón, tres grabados, 510.
Indicador de velocidad, 510.
Las dos hermanas, cuadro de Kaufmann, 512.
El celebrado pintor español D. José Gallegos, 513.
Estudio, de D. José Gallegos, 515.
Canción amorosa, cuadro de D. José Gallegos, 515.
Estudio, de D. José Gallegos, 517.
Taller de D. José Gallegos, 517.
Monaguillo, cuadro de D. José Gallegos, 518.
La firma del contrato de boda, cuadro de D. José Gallegos, 520.
En el coro, cuadro de D. José Gallegos, 521.
Sección científica. — Empleo de la cometa como aparato de salvamento, dos grabados, 526.
El riego de las calles por medio de la electricidad, 527.
Ruinas del teatro Principal de Córdoba recientemente destruido por un incendio, 528.
Horas de angustia, cuadro de C. S. Reinhardt, 529.
El pan nuestro de cada día, dibujo de Carlos Marr, 531.
Anyoransa, escultura de D. José Carcassó, 532.
Juan Van Loos, coronel de los arqueros de San Jorge, cuadro de Francisco Hals, 533.
Puerta principal de la iglesia de Nuestra Señora, en Luxemburgo, 534.
Monumento erigido en Palermo en honor de Garibaldi, obra de V. Ragusa, 535.
El jardinero del convento, cuadro de Ramón Tusquets, 536.
La merienda en el campo, cuadro de D. Luis Jiménez, 537.
Sección científica. — Construcción de un reloj de sol, cuatro grabados, 542 y 543.
Guardiana de carneros en la campiña romana, cuadro de D. R. Senet, 544.
En las máscaras, cuadro de D. Román Ribera, 545.
Estatua del Excmo. Sr. D. Manuel Cassola, obra de D. Mariano Benlliure, 547.
1. El pintor D. Francisco Domingo. — 2. La Armonía, bajo relieve. — 3. Nini y Marianote, hijos del artista. — 4. Retrato del escultor D. Mariano Benlliure, pintado por su hermano D. José. — 5. El pintor D. José Villegas. — 6. Excelenteísimo Sr. D. Mannel Silvela. — 7. Julián Gayaerre. — 8. La esposa de Benlliure, 549.
Jarrón de bronce, de D. Mariano Benlliure, 551.
Bajo relieve del pedestal del monumento erigido en Madrid a la memoria del Teniente Ruiz, obra de D. Mariano Benlliure, 551.
Monumento erigido en Madrid a la memoria del teniente Ruiz, obra de D. Mariano Benlliure, 552.
En el circo, alto relieve de D. Mariano Benlliure, 553.
La Música, detalle del monumento a Gayerre, obra de D. Mariano Benlliure, 560.
Una escena del drama de Grillparzer *El sueño es una vida*, alto relieve de Rodolfo Meir, 561.
El bebedor, cuadro de A. Schroder, 563.
Sin labor, cuadro de D. Francisco Maura, 564.
Una juerga en Sevilla, cuadro de D. José García Ramos, 565.
San Juan Bautista, estatua de D. Antonio Parera, 566.
Haydée, cuadro de Victorio Corcos, 567.
Justicia marroquí, cuadro de D. Antonio Fabrés, 568.
Una nueva Mignón, cuadro de D. José M.ª Tamburini. — Pastora, cuadro de D. José M.ª Marqués. — Invierno, cuadro de D. Juan Pinós. — Valenciana, cuadro de D. Eugenio Jimeno. — Cabeza de estudio, cuadro de D. Nicolás Ranchich. — Pasatiempos conventuales. — El avaro, cuadros de D. Luis Graner, 569.
Sección científica. — Los cosacos y su manera de combatir, siete grabados, 574 y 575.
La portera, dibujo de Augusto Lancon, 576.
Canción picaresca, cuadro de Otón Lorch, 577.
Monumento a Colón en la Rábida, proyecto del arquitecto Sr. Velázquez, 579.
El naturalista, dibujo de D. Mariano Fortuny, 580.
Un matón, cuadro de D. Mannel Correa, 581.
Maja, escultura de D. José Campeny, 582.
En desgracia, cuadro de Francisco Eisenhut, 583.
Comida de cazadores, cuadro de G. B. Quadroni, 584.
La bendición de las palmas en Olot, cuadro de D. Laureano Barrán, 585.
Sección científica. — El panorama *El Vengador* y sus instalaciones mecánicas, dos grabados. El teatro óptico de M. Reynaud, 589 y 590.
Dinamómetro registrador del capitán Leneveu, 591.
La conversión del duque de Gandía, cuadro de D. José Moreno Carbonero, 592.
Monumento a Guillermo Tell, según el proyecto de Kissling, 593.
El célebre escritor ruso conde León Tolstoi, cuadro de Repin, 594.
León Tolstoi en su gabinete trabajando, cuadro de Repin, 595.
Carlota, cuadro de H. Schmieche, 597.
Indígenas en la bahía de Delagoa (de una fotografía), 599.
Calle principal de D. Luis en Lorenzo Marqués (de una fotografía), 599.
Después del baile, cuadro de D. J. Barbudo, 600.
Levantamiento de los aldeanos de Hesse en 1809, copia del celebrado cuadro de T. Matthei, 601.
Sección científica. — El coloso de Ramsés II derribado, en Bedresheim, Egipto, dos grabados, 606.
Escamoteo de una jaula y un pájaro, cuatro grabados, 607.
Estudio, escultura de D. Baldomero Cabré, 608.
Huelva. Misa de campaña celebrada el 1.º de agosto último en la plaza de San Pedro (de fotografía de D. Diego Pérez Romero, de Huelva), 609.
La Exposición histórico-americana, dos grabados, 611 y 612.
Coquería, cuadro de R. Epp, 613.
Agradable lectura, cuadro de Alberto Hynais, 615.
Firma del contrato de matrimonio á principios de este siglo, cuadro de D. Salvador Viniestra, 616.
Llegué, vi y vencí, cuadro de Andor de Duditz, 617.
Sección científica. — El paracaídas de M. Capazza, dos grabados, 622.
Física recreativa. — El cucurcho de flores, 622.
Determinación de la densidad de los gases, método y aparato de los Sres. Enrique Moissan y Enrique Gautier, 623.
Monumento que el capitán Noiset erigió en honor de Napoleón I en su finca de Tixín (Costa de Oro), obra de Rude, 624.
Retrato de Colón, que se conserva en Como (colección de Pablo Giovio, 625.
La Rábida. — Estatua de mármol de Ntra. Sra. de los Milagros, 626.
Retrato supuesto de Cristóbal Colón. El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, 626.
Estatuas de los Reyes Católicos, existentes en la catedral de Málaga, 627.
«El viejo parecía el genio del Atlántico, mas su gentil oyente era Colón» (de *L'Atlántida*, de J. Verdager), boceto de D. Rosendo Nobas, 627.
Cristóbal Colón (copia de un grabado en acero del siglo XVI, hecho por De Bry), 628.
Retrato supuesto de Cristóbal Colón. El original se encuentra en Madrid en el ministerio de Marina, 628.
Christophoro Colombo, estampa grabada por A. Capriolo, 629.
Seis vistas de Palos y del convento de la Rábida, 629, 630, 631 y 634.
Cristóbal Colón escarnecido por los doctores de Salamanca, cuadro de Nicolás Barabino, 632 y 633.
Armadura de Cristóbal Colón, existente en la Armería Real de Madrid, 634.
Santángel, escultura de Gamot. — Ferrer de Blanes, escultura de Pagés, que figuran en el monumento de Colón en Barcelona, 634 y 635.
Nave de fines del siglo XV, 635.
Facsimile del párrafo de la *Cosmographia Introductio*, de *Hydrographia*, en que se estampa la primera vez el nombre de América, 635.
Cuadros existentes en la celda de fray Juan Pérez, guardián del convento de la Rábida, 636.
Cristóbal Colón en el convento de la Rábida, cuadro de C. Cano, 637.
Isabel la Católica cede sus joyas para la empresa de Colón, cuadro de A. Muñoz Degraín, 637.
Salamanca. — Fachada de la iglesia de San Esteban, antiguo convento de dominicos, 639.
Conferencia de Cristóbal Colón y los dominicos en el convento de San Esteban de Salamanca, cuadro de D. V. Izquierdo, 639.
Colón embarcándose en Palos para el descubrimiento del Nuevo Mundo, cuadro de D. A. Gisbert, 640.
Casas en que vivió Colón, 641.
Facsimile de la carta autógrafa de Cristóbal Colón dirigida al Banco de San Jorge, en Génova, 643.
Llegada de Colón a América, cuadro de D. Dióscoro Teófilo de la Puebla, 644.
Colón plantando la cruz al descubrir la América, pintura al fresco ejecutada en la capilla ducal de Génova en 1655 por Juan Bautista Carlone, 644.
Facsimile de un grabado que figura en la portada de un folleto italiano impreso en Florencia el año 1493. Representa el desembarque de Colón en América, 645.
Colón recibido en Barcelona por los Reyes Católicos al regresar de su primer viaje a América, cuadro de D. Ricardo Balaca, 645.
El *Libro de los privilegios* otorgados por los Reyes Católicos a Colón con el blasón de éste, 646.
Interior del santuario de Ntra. Sra. de la Cinta en donde Cristóbal Colón estuvo á orar con su hijo, 646.
Cristóbal Colón encadenado regresando á España, escultura de D. Venancio Vallmitjana, 647.
Muerte de Cristóbal Colón, cuadro de D. Francisco Ortegó, 647.
Cristóbal Colón en la corte de Isabel la Católica, cuadro de Brozik, 648 y 649.
Medalla conmemorativa del IV centenario del descubrimiento de América, obra de un eminente artista lombardo que ha querido guardar el incógnito, 650.
Monumentos erigidos en honor de Cristóbal Colón, 651 y 652.
Barcelona. — Cabalgata en honor de Colón al inaugurarse su monumento, 653.
Tumba de Cristóbal Colón y altar mayor de la catedral de Santo Domingo (dibujo del natural por Rodolfo Cronau), 654.
Inscripciones que se encuentran en el ataúd de plomo que contiene los restos de Cristóbal Colón y que se conserva en la catedral de Santo Domingo, 654.
Plano del santuario de la catedral de Santo Domingo. — Ataúd de plomo de Cristóbal Colón (dibujo del natural por Rodolfo Cronau), 655.
Plus ultra, grupo alegórico del descubrimiento del Nuevo Mundo, escultura de J. Gandarias, 656.
Adorar al santo por la peana, cuadro de Emilio Brack, 657.
La fiesta de las Marías, cinco grabados, 658, 659 y 660.
La oración antes del combate, cuadro de G. L. Seymour, 661.
Urna cineraria, obra del arquitecto Guidini, 662.
Vista de Jumilla (Murcia) y de la parroquia de Santiago, y retablo de dicha iglesia, 663.
La Nao «Santa María» (de fotografía de D. Diego Pérez Romero, de Huelva), 664.
Las carabelas «Pinta» y «Niña» y planos de las mismas, 665.
Sección científica. — Los adornos en los jardines y la mosaico-cultura americana, cuatro grabados, 670 y 671.
Estatua de Benjamin Franklin, obra de Carlos Rohl Smith, 672.
Retrato del capitán Andrews y vista del bote «Sapolio», en el cual ha verificado el viaje desde los Estados Unidos á Huelva (de fotografía), 673.
Batalla de Vélez Málaga librada por D. Fernando el Católico, 675.
Las últimas excavaciones en Pompeya, 677.
El *Foudroyant*, uno de los antiguos navíos almirantes de Nelson, 679.
Meditación, cuadro de Heilbuth, 679.
El beso, grupo escultórico de Van der Straeten, 680.
Retratos de SS. MM. la Reina Regente y D. Alfonso XIII, cuadro al óleo pintado por D. Franco Masriera, 681.
Sección científica. — La terapia vibratoria, tres grabados, 686.
Monumento á Alfredo Krupp, obra de los escultores Mayer y Menges, 688.
La cuna vacía, cuadro de T. G. Sampedro, 689.
Contrariedad, cuadro de D. Francisco Masriera, 693.
La antigua escultura policroma, tres grabados, 694 y 695.
Después del trabajo, cuadro de D. Juan Brull, 696.
Hacia el ocaso, cuadro de D. Luis Graner, 697.
Sección científica. — Transporte de energía eléctrica á gran distancia. Tivoli-Roma, 702.
Un trompo de fácil construcción, 703.
Medalla conmemorativa del IV centenario del descubrimiento de América, obra del escultor D. Ensebio Arnau, 704.
El sueño de la inocencia, grupo escultórico de Croisy, 705.
La consagración del Graal, cuadro segundo del primer acto de la ópera de Wagner «Parsifal», 709.
Los ainos velludos del Japón, tres grabados, 710 y 711.
La muerte del torero, cuadro de D. Salvador Viniestra, 712.
Una bacanal, cuadro de Siemiradzki, 713.
Sección científica. — Motores hidráulicos. Los gemelos fotográficos, 718.
A la vejez, viruelas, cuadro de Renato Reinicke, 720.
Consuelo, cuadro de D. Juan Llimona, 721.
Maniobras militares, copia de fotografía, 723.

Barcelona. — Fiestas del centenario del descubrimiento de América, 725.
 Los ferrocarriles de Asia, tres grabados, 727.
 Estatua de San Luis Gonzaga, escultura de J. Reynés, 728.
 Una víctima de Montecarlo, cuadro de J. Garneiro, 729.
Suplemento. — Andrómaca, esclava, cuadro de Federico Leighthon, 730.
Sección científica. — Un barco de aluminio. Péndulo para demostrar la rotación de la tierra, 734 y 735.
 Motor de gas de pequeña potencia, 736.
 Los naufragos, grupo escultórico de Miguel Angel Trilles 737.
 Facsímil del primer folio de la información que D. Diego, nieto de Cristóbal Colón, hizo abrir para recibir el hábito de Santiago, 739.
 El mendigo, cuadro de E. Friant, 741.
 San Isidoro. D. Alfonso el Sabio, estatuas de don Jose Alcoverro, 742 y 743.
 Una vara rota, cuadro de D. Antonio Michelena, 744.
 Napoleón en el saqueo de las Tullerías, 10 de agosto de 1792, cuadro de M. Realier Dumas, 745.
Sección científica. — Aparato de proyección, 750.
 La prestidigitación descubierta. El nacimiento de las flores, 750.
 Placa de bronce cincelado regalada al Sr. don Asís Brazil, ejecutada en los talleres de los señores Gotuzzo y Terrarossa, de Buenos Aires, 752.
 En busca de un corazón, escultura de Gustavo Eberlein, 753.
 Eccehomo, escultura de Rafael Atché, 755.
 Una boda en Sevilla, cuadro de D. J. Rico, 755.

Fiestas conmemorativas del descubrimiento de América celebradas en Nueva York, 757.
 Madrid. — Fiestas del Centenario. Estandarte del gremio de Ultramarinos, 758.
 Carolina Lavinie Scott, esposa de Mr. Benjamín Harrison. Mr. Harrison y su familia junto al lecho de muerte de su esposa, 759.
 Los flagelantes, copia del celebrado cuadro de Carlos Marr, 760 y 761.
Sección científica. — Física recreativa. Una cremación fantástica, cuatro grabados, 766.
 Fuego de artificio en miniatura, 767.
 Mr. Grover Cleveland, futuro presidente de la República de los Estados Unidos, 768.
 Cristóbal Colón. Frontón proyectado para el palacio destinado a Biblioteca y Museos. Grupo alegórico representando la Pintura, Escultura y Arquitectura, obras de D. Jerónimo Suñol, 769, 774 y 777.
 El acorazado inglés «Howe» varado en los bajos de los Pereiros (Ferrol), dos grabados, 771.
 Madrid. Fiestas del centenario del descubrimiento de América, 773.
 Huelva. Claustro restaurado del monasterio de la Rábida, en donde se celebró el Congreso americanista, 775.
 Antes del baile, cuadro de D. Manuel Cusi, 776.
 Cuevas de gitanos en Grauda, acuarela de don Isidoro Marín, 777.
Sección científica. — Espejos ustorios y vidrios ardientes, dos grabados. Lámpara denominada Fuente de Herón, 782.
 Una huelga de obreros en Vizcaya, cuadro de D. Vicente Cutanda, 784.
 Ante la tumba de Cástulo, cuadro de Hermán Kaulbach, 785.
 Colón, residencia de M. Lesseps, 787.

El canal de Panamá, cuatro grabados, 787 y 788.
 Un bibliófilo, cuadro de Eduardo Grutzner, 789.
 Costumbres criollas. La primera declaración, cuadro de D. Vicente Nicolau Cotanda, 791.
 El primer ferrocarril de Transvaal, 791.
 Hamlet. Escena del teatro en el segundo cuadro del tercer acto, cuadro de L. Vallés, 792.
 Separación, cuadro de O. de Thoren, 793.
Sección científica. — Historia del paracaidas, cinco grabados, 798.
 El cardenal Lavigerie, 800.
 La Prudencia, la Fortaleza y la Justicia, grupo colosal modelado por Juan Benk, 801.
 D. Manuel de Bofarull, archivero jefe de la Corona de Aragón, 803.
 Bendición y colocación de la primera piedra del monumento erigido en honor de Cristóbal Colón en San Juan de Puerto Rico, 803.
 Monumento erigido en las Palmas de Grau Canaria en honor de Cristóbal Colón, 804.
 Ejercicios atléticos de Saudow en el Trocadero, 805.
 Las dos hermanas Josefa y Rosa unidas por las caderas, 807.
 Buenos bebedores, cuadro de Gyula Stettka, 807.
 Coloquio amoroso, cuadro de G. Muzzioli, 808.
 El cardenal, cuadro de D. José Villegas, 809.
Sección científica. — Los tranvías eléctricos en París. Obturador de placa y fotografías instantáneas, seis grabados, 813 y 814.
 El general D. Carlos Ezeta, presidente de la República de El Salvador, 816.
 Madonna, cuadro de T. Grosse, 817.
 Fernando de Lesseps, 819.
 Maximiliano de Alemania pidiendo su mano a la princesa Maria de Borgoña, cuadro de León Reiffenstein, 819.

Bandas militares mexicana y de ingenieros, dos grabados, 821.
 El kanguro pugilista, 823.
 Boceto del monumento que ha de erigirse en Turin a la memoria del príncipe Amadeo, obra de David Calandra, 823.
 La huida a Egipto. Descanso en el campo, cuadro de H. Prell, 824.
 La inscripción en el registro bautismal, cuadro de D. Salvador Viniegra, 825.
Sección científica. — Patinación en todo tiempo. El «Polo Norte» en París, tres grabados, 830.
 El Excmo. Sr. D. Cástulo Ferrer, presidente de la Diputación provincial de Santiago, 832.
 Duda, cuadro de D. José Garneiro, 833.
 ¿Vendrá?, dibujo de Mérida, 834.
 Centenario del descubrimiento de América en la Habana. Representación catalana en la procesión cívica, 837.
 El descanso del modelo, cuadro de K. Hartmann, 839.
 Ignorancia é impostura, cuadro de C. J. Becker, 839.
 Canción de primavera, cuadro de Bouguereau, 840 y 841.
 M. Ribot, presidente del Consejo de ministros de Francia, 842.
 M. Brisson, presidente de la Comisión parlamentaria de información sobre el asunto del canal de Panamá, 842.
Sección científica. — La velopedia, tres grabados, 845.
 Avisador eléctrico simultáneo. Evitachosques de trenes en las estaciones, 846.
 Wáttmetro de M. Zipernowsky, 846.
 Monumento a Cristóbal Colón en Valparaíso, 848.

La Ilustración Artística

AÑO XI

BARCELONA 4 DE ENERO DE 1892

NÚM. 523

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



Francisco de las Baras

ESTATUA DEL EMPERADOR AUGUSTO, existente en el Museo del Vaticano

SUMARIO

Texto.—*El historiador, artista y poeta alemán Fernando Gregorovius*, por Juan Fastenrath. — *Un personaje de actualidad, Li Hung Chang, virrey de China*, por X. — *Del Callao á Santander (cuarenta días de viaje)*, por Eva Canel. — *Miscelánea.* — *Nuestros grabados.* — *Hierba Buena*, novela original por Bret Harte, con ilustraciones de A. Forestier y G. Montbard, traducción de E. L. Verneuil. — **SECCIÓN CIENTÍFICA:** *Cinzel de aire comprimido.* — *Ferrocarril americano para el transporte de maderas en los bosques.*

Grabados. — *Estatua del emperador Augusto*, existente en el Museo del Vaticano. — *Li Hung Chang, virrey de China.* — *Costumbres chinas. El mercado de Shang-Hai.* — *Cabeza á pájaros*, busto en bronce de D. José Reinés, fundido en los talleres D. Federico Masriera y C.^a (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *La feria de Santo Tomás en Barcelona*, cuadro de D. Leopoldo Roca (Exposición de Bellas Artes de Berlín). — *Semáforo de Bagur* (de fotografía de D. Juan Camós): 1, Vista del observatorio y parte baja del asta de señales. 2, Detalles de la fachada principal del semáforo. 3, Vista general del cabo Bagur y su semáforo inaugurado el 18 de diciembre de 1891. 4, Vista general de la villa de Bagur. — *Payés mallorquín*, cuadro de D. Juan Bauzá (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *La taberna*, cuadro de D. Luis Graner (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona). — *San Francisco de Asís curando á los leprosos*, bajo relieve de D. Agustín Querol. — *Cinzel de aire comprimido.* — *Ferrocarril americano para el transporte de maderas en los bosques.* — *Versalles. Fuente de Diana. Ninfas y amores*, bajo relieve por Legros.

EL HISTORIADOR, ARTISTA Y POETA ALEMÁN FERNANDO GREGOROVIVUS

Ya se acabó para siempre la animada correspondencia que mantenían el eminente catalanista don Antonio Rubió y Lluch y el ilustre historiador alemán Fernando Gregorovius respecto á los almogávares que tremolaban por espacio de más de setenta años en la Acrópolis ateniense la triunfadora enseña de las barras catalanas. El primer día del mes de mayo, el de la Virgen y de los Juegos Florales, murió en Munich el admirador de la conquista de Oriente por las armas catalanas, el que era á la vez alemán y romano, el sabio apacible, de fisonomía noble é ingeniosa, el historiador artista *Fernando Gregorovius*, cuya vida laboriosa y cuyas bellísimas é inspiradas obras han de ser una fuente de enseñanza y de bendición para nuestra época, demostrándonos que el trabajo espiritual en suelo extranjero, el estudio profundo de las costumbres, es un lazo de fraternidad uniéndolo á los pueblos.

¿Quién tiene mayor título á la gratitud de las naciones neolatinas que el insigne autor de *La historia de Roma en la Edad Media*, quien se sintió animado por aquel anhelo que llevaba á los cimbros y teutones al otro lado de los Alpes? El alemán *Gregorovius*, que bebió en la Fontana de Trev el entusiasmo por todo lo grande, lo bueno y lo bello, experimentaba el mismo encanto misterioso que ante las puertas de Roma sentía Atila, que había llegado para conquistarla, y que sentía Goethe al entrar en la Ciudad Eterna para hacerse conquistar por ella. Durante cuarenta años *Gregorovius* ha recorrido Italia, haciéndose el mediador espiritual entre Roma y Alemania, como los Winckelmann, Goethe, Guillermo de Humboldt, Niebuhr, Bunsen, Hillebrand y Reumont. A él le dedican sus endechas los tiernos ruseñores, así de los bosques helenos como de las florestas latinas; por él está llorando el cantor alado de mayo en los jardines de Schiras, pues el sabio alemán rindió culto también al genio de Oriente, y sus admiradores viven en todas partes, allende los Alpes y allende el mar, así en Roma como en Atenas, en Córcega y Elba, en Caprea y Corfú, en Barcelona y Madrid. Dándonos á conocer los espíritus del pasado de aquella tierra á que peregrinaban los emperadores de Alemania, semejando su peregrinación las más de las veces un *Viacrucis*, amaba á Roma con el amor romántico de Virgilio y de José Carducci.

¿Qué ciudad convida á la reconstrucción de la vida pasada como Roma, consistiendo en el goce de aquel trabajo espiritual su mayor atractivo? El mismo *Gregorovius* que lo vio todo con los ojos del poeta y del artista, mientras Leopoldo de Ranke unía del modo más armonioso el método científico á la representación artística, dice que el plan de la grandiosa obra en que su fantasía despertaba á nueva vida la lucha gigante en la que la cultura antigua fué vencida por el cristianismo, levantándose la Roma de Constantino con sus basílicas al lado de la Roma de los Césares con sus soberbios edificios palatinos, sus termas y sus templos resplandecientes de belleza, brotó de la vista de la avasalladora naturaleza monumental de la ciudad que el flavo Tiber baña. En cada línea que escribió el alemán romanófilo siéntese su amor á Roma, á la ciudad que cual verdadero monumento y retrato del genio romano admiró desde su cuarto, situado en la *Via Gregoriana*,

ofreciéndole éste el mismo panorama que se goza desde el monte Pincio, extendiéndose la vista hacia el Norte sobre la campaña y mirándose la cúpula de San Pedro y la Roma capitolina desde la ventana del historiador germano para encender su alma con generoso fuego de entusiasmo y darle nuevas fuerzas cuando la pluma cayese de sus manos.

Tanto era el cariño que profesaba á la ciudad de su predilección cuyo pasado hizo renacer ante nuestros absortos ojos, que quiso que en Roma fuese respetado más el derecho de los muertos que el de los vivos, y que no sólo se conservasen las ruinas, sino que el espíritu del siglo no turbase los pintorescos contornos de la Roma antigua. Si *Gregorovius*, usando las frases que Belisario dirigía á Totila exhortándole á que respetase los sagrados monumentos de la venerable ciudad del Tíber, no lograba que quedasen en pie tantos caseríos de la Roma antigua llenos de recuerdos históricos, logró en cambio que un acuarelista, Sr. Rossler-Franz, salvase del olvido muchos lugares interesantes, incorporándose sus pinturas á las colecciones de Roma. El amante de la poesía de las ruinas romanas merece un panegírico, así en las costas de Italia como en los risueños puertos de la renaciente Hélade y en las amenas playas catalanas.

El catalán ama al húngaro que ha salvado su lengua, el sonoro idioma de Petöfy, y *Gregorovius* se inspiró también en el renacimiento húngaro escribiendo *Cantos de magyares*. El catalán ama á Polonia, pues el manto tutelar de una misma fe ampara á catalanes y polacos, y *Gregorovius* teniendo los mismos entusiasmos, publicó *Canciones polacas*. El catalán ama á Italia, pues ¿qué catalán no leerá con sumo placer *Los recuerdos* y *Las Eridanias* de Balaguer? Y *Gregorovius* penetró, á pesar de la filosofía de Koenigsberg y la teología protestante que habían sido el norte de su juventud, en las bellezas de la naturaleza meridional y de las obras del arte clásico, como si el Tíber hubiese mecido su cuna, y escribió con estilo mágico en sus *Años de peregrinación* las impresiones todas que le habían producido sus excursiones por Italia cuando ésta tenía aún no sé qué aliento primitivo que hoy día han extinguido ya las instituciones de nuestra época de hierro. Nos pinta de mano maestra, ora la pompa bizantina de Ravenna, ora los montes de Tívoli inundados de rayos de sol, ora las ruinas incomparables de Taormina, y lo mismo que Balaguer se interesó por el renacimiento del pueblo italiano. Escribió el *Panteón de los Papas*, dándonos una idea exacta cuanto poética de los sepulcros papales que se encuentran en Roma y de las veinte tumbas que se hallan dispersadas por Italia, pudiendo llamarse aquellos sepulcros de tantos siglos la *Via Appia* de los Papas. Del conocimiento profundo que nuestro poeta tenía de la antigüedad, brotó la égloga titulada *Euforion*, poblándose la quinta del acaudalado Arrio Diómedes, que se halla en Pompeya, con figuras simpáticas; y como Balaguer escribió la tragedia *La muerte de Nerón*, *Gregorovius* reveló en el drama histórico *La muerte de Tiberio*, que salió en 1851, su arte de evocar las épocas pasadas con minuciosa propiedad. El que parece que tenía en su paleta los colores de Castellar, escribió también *La historia del emperador Adriano*. El catalán se interesa por el Oriente, que le recuerda el heroísmo maravilloso de los almogávares, no menos digno de admiración que las inmortales expediciones de las Cruzadas, y *Gregorovius* nos leyó su preciosa *Historia de Atenas en la Edad Media*, hablando con elocuencia suma á nuestro espíritu la cultura helénica, las creaciones de Fídias, y nos presentó en su *Atenas* un cuadro de Constantinopla y de Jerusalén en la primera mitad del siglo IV, cuando sucumbió el paganismo.

Nació *Fernando Gregorovius* el 19 de enero de 1821 en el castillo de Neidenburgo, perteneciente á la orden teutónica; visitó el gimnasio de Gumbinnen y cursó los estudios teológicos en Koenigsberg, pero ya por los años de 1840 empezó á dedicarse á las letras. Peregrinó muchas veces por Italia, de que hizo su segunda patria. Y poseía como el que más la historia de los antiguos palacios de la Ciudad Eterna, la cual le era conocida hasta en sus rincones más remotos. Ni los artistas alemanes residentes en Roma ni los mismos romanos olvidarán al glorioso autor de *La historia de Roma en la Edad Media*. Esta obra monumental fué traducida al italiano á expensas del municipio romano, valiéndolo á *Gregorovius* el honroso título de *ciudadano romano*. Pero, como el último Abencerraje, estaba solitario en su propia patria. El que no necesitaba ninguna pluma que limpiase su memoria, empeñóse en limpiar la de Lucrecia Borgia. En Munich, esa ciudad tan apartada del lugar de su nacimiento como de su patria adoptiva, ha cerrado sus ojos para siempre. Hubiera merecido

una sepultura en su idolatrada Roma cerca de la pirámide de Cestio, donde los cipreses, subiendo al cielo, entonan himnos á la inmortalidad, y donde duermen el sueño de la muerte el poeta inglés Shelley, el arquitecto alemán Godofredo Semper, el hijo de Goethe, el epigrafista Guillermo Henzen y el paisista Augusto Enrique Riedel. Pero mandó que sus restos mortales fuesen quemados en el cementerio de Gotha. Ya se han convertido en cenizas los despojos de *Gregorovius*, pero en sus obras arderán siempre las llamas de su entusiasmo artístico. Si mi amigo D. Luis Alfonso dice de otro amigo mío, Pedro Antonio de Alarcón, «Un número, que consta en el registro, es lo único que puede señalar el trozo de tierra, liso y escueto, como el de la fosa común, como la mínima parte de un campo abandonado y baldío, bajo del cual yacen los restos de quien grabó con vigoroso esfuerzo y huella imborrable su noble cuartel en el blasón literario de la madre patria... De la sepultura donde yacen hombres como Alarcón, no brota tan sólo el fuego fatuo del cementerio, sino el eterno fulgor del talento y de la gloria,» diré lo mismo de *Gregorovius*.

¡Qué coincidencia tan rara! En el último artículo que escribió Alarcón tratando del fin del mundo civilizado, ó sea de lo que pudiéramos llamar mes de Diciembre de la actual sociedad europea, pregunta si alguna nueva creencia podría sustituir en bastante tiempo al régimen moral cristiano. Y lo mismo hace *Gregorovius* en las *Poesías póstumas* que acaba de publicar su compañero en letras conde de Schack y que acreditan al autor de imitador feliz de Schiller y de historiador poeta. Entre las traducciones mencionará las eróticas melodías toscanas, las melancólicas baladas corsas y las sentidas canciones populares sicilianas, teniendo mucha semejanza con la copla andaluza.

No ha perdido nuestro país el prestigioso nombre que le dió merecida fama en todos los órdenes de la grandeza de un pueblo. Los méritos de *Gregorovius* recibieron el aplauso de la opinión y el aplauso de los pueblos, y por muerte del sabio alemán el rey Umberto de Italia dió el pésame al príncipe regente Luis Leopoldo de Baviera por conducto del embajador italiano en Munich, mientras que hoy Alemania entera celebra el quincuagésimo aniversario de haber alcanzado la borla de doctor en la Universidad de Halle el después preceptor del emperador Federico III, *Ernesto Curtius*, quien hizo de la antigua Hélade, de Atenas y de la Acrópolis el centro de su actividad científica, y daba impulso á las excavaciones de Olimpia que tuvieron por brillante resultado el descubrimiento del magnífico Hermes, obra de Praxiteles. Alemania se ufana con justos títulos de hombres de aspiraciones tan ideales como el autor de *La historia de Grecia*, de la de *Atenas* y de la descripción del Peloponeso, y experimentamos íntimo regocijo en traer á las mentes esta frase de Curtius: «En tanto no me deje la juventud, no la dejaré yo.»

JUAN FASTENRATH

UN PERSONAJE DE ACTUALIDAD

LI HUNG CHANG, VIRREY DE CHINA

Ningún político ni hombre de Estado de nuestros días llama tanto la atención en Europa como el virrey de Petchili. Opínase generalmente que estamos á punto de ver algunos cambios en las relaciones de China con el mundo civilizado; y cualquiera que se produzca, por pequeño que sea, en la organización política ó social que prevaleció durante siglos en una cuarta parte de la raza humana, debe tener una influencia momentánea en la evolución de los pueblos. No debe extrañarse, por lo tanto, que el hombre á quien se considera como el personaje más poderoso del Imperio Chino sea objeto del mayor interés para las potencias occidentales. El éxito con que fueron reprimidos los gérmenes de rebelión en el Norte de aquel país, realzan más el prestigio del virrey, porque nos ha dado á conocer su política lentamente madurada, que consiste en avivar y desarrollar las dormidas fuerzas militares de China á fin de obtener fructuosos resultados en lo futuro. Desde el día en que Li Hung Chang se distinguió como oficial del ejército de Gordon, trabajó sin descanso para llegar á sus fines. Como dice muy bien J. Russell Young, ex ministro de los Estados Unidos en Pekín, Li Hung Chang ha conseguido abrir una nueva era para el Imperio; y una vez terminada la última lucha con Francia, en la cual el ejército chino dió pruebas de una disciplina que de él no se esperaba, el virrey, después de haber explicado á qué era esto debido, manifestó que estaba resuelto á conseguir

antes de su muerte que China, como otras naciones, pudiese hablar al enemigo que se presentase á sus puertas «con la mano en la empuñadura de la espada» Aunque el virrey cuenta ya setenta años, su patriotismo es tan ardiente como lo fué en su juventud; su notable figura se ha doblegado poco bajo el peso de las fatigas oficiales; su inteligencia se conserva tan sutil como antes, y su buen tacto, su habilidad, su rectitud y elevado espíritu excitan la admiración hasta de sus enemigos. Ningún chino mereció jamás tanto respeto y confianza por parte de los ingleses; y también debe advertirse que ninguno los comprendió mejor en la justa medida de la fuerza y debilidad de su carácter nacional.

Desde la muerte del príncipe Kung, padre del último emperador, Li Hung Chang ha sido el más fuerte sostén del trono. Durante años su autoridad y prestigio influyeron más en las provincias que en la metrópoli, y tal vez la envidia que excitó por su habilidad en el mando y su acierto para tratar con los extranjeros fueron causa de que permaneciera ignorado durante la Regencia; pero en este intervalo ocupábase en convertir á Tientsin en uno de los más poderosos centros de la influencia política en el Imperio y organizar un ejército chino y una armada bajo su propia inspección, á fin de que en cualquiera crisis le fuera dado apresurar el desenlace. Los que conocen al virrey dicen que éste comienza á ser demasiado poderoso para la dinastía, y que su ambición no quedará satisfecha hasta que llegue á ocupar el Trono del Dragón. Algunos diplomáticos extranjeros tuvieron el poco tacto de inducirle á ser traidor; pero sus esfuerzos fueron inútiles. El general Gordon, que le conocía mejor que la mayoría de los hombres, declaró siempre que Li Hung Chang era leal á toda prueba; que su ambición quedaría satisfecha si lograba hacerse indispensable en el Consejo Interior del Esta-



LI HUNG CHANG, VIRREY DE CHINA

do, y que en aquellos días apenas le sería posible, ni á él ni á ningún otro usurpador, por mucho que viviera, establecer su autoridad en catorce provin-

cias y transmitirla á su hijo. La verdad es que Li Hung Chang no hizo ninguna tentativa como usurpador en la única ocasión en que pudo alcanzar su objeto, es decir, cuando el último emperador Tungche murió misteriosamente, y la familia imperial se disputaba la sucesión. El cargo de virrey de la Provincia Metropolitana, con su residencia en Tientsin, fué siempre de gran importancia; pero hasta que Li Hung Chang llegó á ser uno de los grandes secretarios de Estado é individuo del Consejo Interior, ese cuerpo misterioso, que representa al Gobierno chino en todo el mundo, no consiguió que se le confiase la dirección principal de los negocios. Aun ahora es erróneo considerarle como dueño de la China; pues si bien de cada diez casos prevalecerán sus ideas en nueve, tropieza con muchas dificultades.

Podríamos decir que la vida de Li Hung Chang se ha consagrado á disminuir los rozamientos entre el Gobierno de Pekín y las potencias firmantes del tratado. Por su prestigio personal y su habilidad en las negociaciones evitó una y otra vez las calamidades de la guerra para su país; y á él es á quien China debe todo lo mejor que hay en su moderno ejército y armada, sus tropas, sus buques blindados, sus astilleros, sus arsenales y fortalezas. También ha conseguido aumentar las rentas, mejorando en mucho el estado de la Hacienda, de modo que su patria pueda contar con una base más sólida en lo futuro. El Gobierno imperial se vió en la precisión de instarle, hasta en los días en que se supuso que había perdido el favor en Pekín, para que se encargara de las negociaciones con Francia sobre la matanza de Tientsin, y con Inglaterra respecto á la cuestión del asesinato de Macquary. Con su diplomacia recobró Kuldja de Rusia, é hizo estéril para los franceses la conquista del Tonquín.

Sin embargo, hay motivos para creer que aún ha



COSTUMBRES CHINAS. EL MERCADO DE SHANG-HAI

de pasar por muchas perturbaciones y verse en alguna situación más grave que las que se produjeron hasta aquí por meros motines, porque es difícil prever á qué puede conducir á ciertos hombres, fanáticos ó revolucionarios, el desprecio á las leyes y sus ataques contra el régimen establecido. Es indudable que la prolongada Regencia disminuye el prestigio personal del emperador niño que ahora ocupa el trono, y la presencia de los misioneros cristianos en China, por otra parte, aumenta las dificultades interiores, no pudiendo nadie prever cuál será el desenlace de semejante situación; pero si la habilidad en la diplomacia, en la política y en la organización militar bastan para resolver los arduos problemas que tiene en perspectiva el joven emperador Kwangsee, escolar estudioso, notable por su bondadoso corazón y nobles disposiciones, no cabe duda que Li Hung Chang, «el hombre del día» en China, sabrá conducir á puerto seguro la nave del Estado del Celeste Imperio. - X.

DEL CALLAO Á SANTANDER

(CUARENTA DÍAS DE VIAJE)

Zarpó el vayer *Ilo*, de la compañía inglesa del Pacífico: mis amigos se quedaban y yo emprendía viaje para la patria; volvía después de algunos años, pero volvía dejando allá un mundo de imperecederos recuerdos, de afecciones, de cariños que jamás se entibian cuando la gratitud los ha fomentado.

Traía en cambio una planta limeña, una flor de aquel jardín hermoso, un hijo del alma que debía ser lazo eterno entre la nieta de Pelayo y los hijos de los Incas.

Creí morir de dolor cuando los botes que llevaban á mis amigos á tierra desatracaron del costado del *Ilo*.

- ¡Adiós, Lima!, decía mi corazón empujando á los ojos lágrimas que salían á torrentes. ¿Será posible que jamás vuelva á respirar tu embriagador ambiente, ni á pasear tus calles, envuelta en la graciosa manta con que tus hijos cubren sus divinos cuerpecillos, ni á deleitarme contemplando tu cielo, ni á sentir el tibio calor de tu clima suave y dulce como el hablar de tus mujeres? ¡Tú, deliciosa perla del Rimac; tú, que á su patria devolviste una viajera agradecida, feliz, contenta y sólo apenada por dejarte, no reconocerías hoy á tu huésped de antaño! la joven es casi una vieja, el semblante alegre se ha tornado triste y muéstrase abatido, la esposa vaga sola apoyada en el débil báculo con que la llenaste de maternal felicidad. Perdona, ¡oh sultana del Pacífico!, si al saludarte en la aurora de tu nueva etapa de grandeza, llegan mis lamentos íntimos á turbar las alegrías de tus rientes hijos.

Salían grandes bocanadas de humo negro y espeso por el ancho tubo de la chimenea; funcionaba la

maquinilla levando anclas con su jaquecoso martilleo, y medio libre el *Ilo* de las cadenas que al mar le sujetaban, iba lentamente avanzando proa al Norte.

Yo seguía en la borda con mi pequeño en brazos, agitando el pañuelo y llorando desconsoladamente.

Los ayes lastimeros que desde el fondo del bote que la volvía á tierra lanzaba el aya de mi hijo, me

dable la travesía! Por de pronto le presento una compañera de viaje. La señorita Lanza: ella sabe ya quién es usted y me ha pedido que la presente.

Agradecí á la joven su deseo y me fué preciso secar mis lágrimas. A las dos horas de salir del Callao formábamos corrillo en la popa... Nadie diría que habían sido tan tristes las despedidas.

Una inteligente norteamericana que volvía del Perú, adonde había ido para asistir á la boda de una prima suya, formaba parte del pasaje: hablaba castellano, era muy amable y le gustaban los niños; teníamos que simpatizar por fuerza.

La señorita Lanza no escaseaba sus amabilidades conmigo, pero pecaba de ser un tanto orgullosa con los demás: sobre todo encontraba á la *mis* muy antipática.

- Viaja sola, decía; será cualquier cosa.

- ¡Oh, no!, respondía Colonna, el segundo del *Ilo*; es una joven distinguida.

- Y mucho, añadía yo; mis Geen tiene bondad y talento: viaja sola porque las costumbres de su país se lo permiten.

Pronto se recrudecieron las antipatías de Rosa Lanza; M. Bell, un francés, buen mozo, galante y muy entretenido compañero de viaje, solía charlar horas enteras con la yankeecita. Hablaban en el idioma del uno ó del otro indistintamente, y hablaban de literatura, de política, de costumbres, de ciencias, de todo menos de lo que Rosa se figuraba.

Esta era muy rica y huérfana de madre; su padre, un buen señor que la acompañaba, no la hubiera contrariado el capricho más extravagante por cuantos millones poseía; era un español que había hecho su fortuna en el pesado yunque del trabajo diario, y se retiraba de los negocios con mucho dinero, parte del cual pensaba gastar viajando con su hermosa hija.

Sea que más de una vez se encontrasen los ojos de M. Bell con los de Rosita, sea que reparó en las seducciones de la niña peruana ó sea que los millones del viejo Landa no le pareciesen despreciables, lo cierto y verdad fué que con grande y visible contento de Rosa hizo el francés un cuarto de conversión y dejó de discutir con la *mis* para hablar con ella; y como el oncenio mandamiento dicen que es no estorbar á los enamorados, solíamos replegarnos los demás pasajeros para

dejar las sillas de Rosa y Bell apartaditas de las nuestras y casi emparejadas.

Mis Geen, Colonna y yo éramos felices con este aislamiento.

Yo declaro que me gustaba mucho más la conversación de Mery que la de Rosita, y pronto nos hicimos tan inseparables que no podíamos estar la una sin la otra.

¡Y cómo nos divertíamos apoyadas en la borda viendo desembarcar los pasajeros que se quedaban en los puertos del Norte del Perú, metidos en barri-



CABEZA Á PÁJAROS, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de D. Federico Masriera y C.^{ta} (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.)

partían el corazón; el niño entretanto decía adiós con sus manitas y llamaba con cariño á los que se alejaban.

- ¡No llores, mamá!, dijo besándome; nos vamos á España.

¡Qué diferencia! Hoy es él quien consuela mis penas diciéndome:

- ¡Calla, que volveremos á América!

El segundo de á bordo, amable joven peruano, á quien acababan de presentarme, se me acercó:

- ¡Vamos, señora, ya procuraremos hacerle agra-



LA FERIA DE SANTO TOMÁS EN BARCELONA, cuadro de D. Leopoldo Roca. (Exposición de Bellas Artes de Berlín.)

les y descendidos por medio del pescante! En el Pacífico hay puertos que deshonoran el nombre del grande Océano. ¡Pacíficas aquellas aguas inquietas que no permiten echar la escala, por lo cual se hace preciso descargar á las personas igualmente que si fueran fardos! Allí se puede asegurar que el nombre no hace la mar.

Nada más divertido que presenciar los accidentes de tales desembarcos.

Un bromista jugando dentro del barril, ó una señora miedosa dando chillidos y las más de las veces suspendida balanceándose, sin subir ni bajar, aguardando el momento en que los golpes de mar acercquen el lanchón para dejar caer la cuba, es cosa de hacer perecer de risa á los espectadores.

hijas se bastaban para guardar su honra como se basta y se sobra mis Geen!

Me pareció que Rosa torcía el gesto y calló.

— ¡Conque!..., dije después de una pequeña pausa, M. Bell...

— Es un amable *mozo* y creo que estoy enamorada.

— ¡Cuidadito!

— Cuando no está junto á mí, dudo; pero si me habla, si lo tengo al lado, me parece que lo adoro.

— Es necesario ser cauta, Rosita. ¿Sabe usted quién es ese hombre?

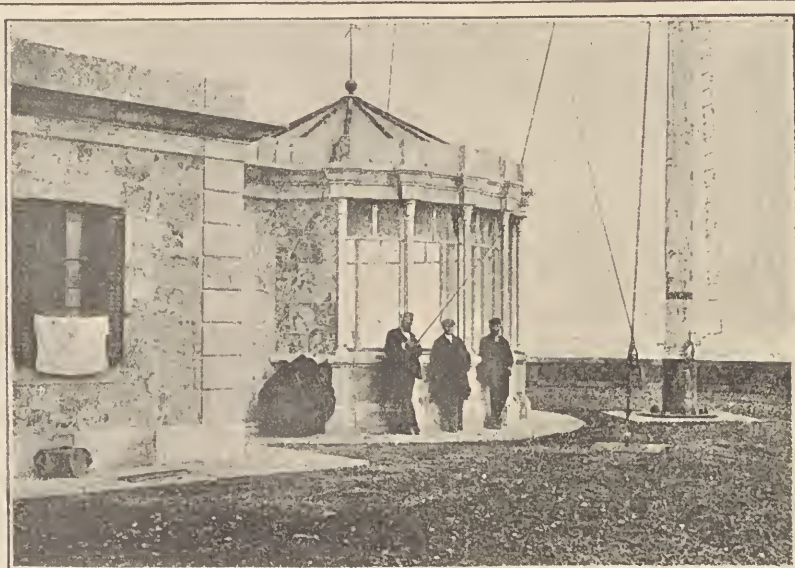
— Un ingeniero francés; sé lo que sabemos todos.

— Pero no ha dado á usted detalles de su vida.

aquel puerto fluvial, acariciado perezosamente por las mansas corrientes del Guayas!

A la mañana siguiente desembarqué para cumplir algunas visitas; fui á ver al expatriado general Prado, que vivía en una preciosa quinta de los alrededores, y allí encontré al ex presidente del Perú, acompañado de su hermosa señora, Magdalena Ugarteche, lamentando los desastres de la patria, pero lamentándolos de corazón, á pesar de que otra cosa creyesen por entonces algunos de sus compatriotas.

¡Qué grande me pareció la majestad caída! Un hombre valiente que abrazándonos y llorando nos decía: «Cuando en Europa hablen ustedes de los peruanos, digan que fuimos desgraciados, pero no



SEMÁFORO DE BAGUR. (De fotografía de D. Juan Camós.)

1. Vista exterior del observatorio y parte baja del asta de señales. — 2. Detalles de la fachada principal del semáforo. — 3. Vista general del cabo Bagur y su semáforo inaugurado oficialmente el 10 de diciembre de 1891. — 4. Vista general de la villa de Bagur

En todos los puertos nos recibían autoridades chilenas; la costa del Perú estaba ocupada por los invasores, y Rosa no quería salir de su camarote desde el momento que recalábamos: era patriota exaltada; odiaba á los enemigos de su patria, pero los odiaba furiosamente. Había dado sus joyas para la guerra cuando su padre, después de aportar sumas respetables, echaba la llave á la caja, y decía que no había dado su sangre porque nadie la hubiera querido: era una espartana de veinte años.

Llegamos á Paita, último puerto del Perú; y como allí no habían llegado á dominar los chilenos, y la bahía, tranquila como un lago inmenso, convidaba á mirar el azul purísimo de aquel cielo sin nubes retratado en el movable espejo, compartió Rosa nuestras alegrías dando tregua á sus pláticas amorosas.

— Amiga mía, le dije, parece que el *gabacho* la ha flechado á usted.

— No diré que no: la verdad es que sólo me había propuesto quitárselo á esa marimacho...

— ¡Por Dios, Rosita, semejante calificativo tratándose de una señorita!...

— ¡Qué quiere usted!; yo no puedo respetar á una joven que viaja sola con esa soltura.

— Son costumbres de educación que debíamos imitar.

— ¿Pero dice usted eso?

— ¿Y por qué no? ¡Cuánto dieran algunos padres de los nuestros por tener la seguridad de que sus

— Sí, todos: viene de Bolivia, Perú y Chile, y va para Panamá; es ingeniero del Canal.

— Sin embargo, yo he tenido el cuadro que representa á los ingenieros del Canal y no recuerdo su fisonomía.

— Porque se van unos y vienen otros: eso no dice nada.

— Tiene usted razón.

Por entonces no hablamos más del asunto. Rosita con su inexperiencia daba algo que hablar á los pasajeros.

Mis Mery y yo la disculpábamos, y nos dolía que no todos pensasen como nosotras.

¡Con qué grandeza de alma decía la norte-americana: «¡Pobre niña, tiene poco talento, no es suya la culpa!» Y eso que no se le ocultaban las miradas de reojo ni las antipatías de Rosa.

Llegamos á Guayaquil: la hermosura del río Guayas, sus orillas bordeadas de vegetación ecuatorial, lozana y exuberante, fueron motivo de entusiasmos grandísimos para mí; había también otro de contento que animaba el corazón, después de tantas luchas y de tantos sobresaltos.

Mi esposo, que á causa de la guerra había salido del Perú, como habían salido otros escritores, huyendo á salto de mata, sufriendo penalidades sin cuento y dejando tras de sí cuanto poseían, me aguardaba en Guayaquil, libre ya de ser aprisionado.

Anduvimos de noche. ¡Qué lindo aspecto el de

cobardes.» Era á mis ojos un hombre muy noble y muy generoso.

No pude deferir á las súplicas de que me quedase hasta el vapor siguiente; nuestros desastres financieros no nos permitían perder los quinientos duros que mi solo pasaje directo desde el Callao á Santander había costado. Fuimos por consiguiente á comprar el de mi esposo.

Nuevas súplicas de otras amables personas para detenernos; inútilmente. El joven y muy simpático alcalde de Guayaquil, Pepe Urbina, me ofrecía una fiesta fluvial curiosísima, una cacería de cocodrilos. ¡Qué tentación, cielo santo! Pero aquellos quinientos duros que la compañía de vapores no hubiera tenido en cuenta, pesaban más en la balanza que el deseo grandísimo de cazar caimanes.

¡Maldito dinero! Callé los motivos, pero insistí en continuar el viaje.

Sin accidentes, sin más que una fiesta literario-musical organizada la noche antes de llegar á Panamá, arribamos á este puerto en donde con pena grandísima íbamos á dejar el risueño *Ilo*, su tripulación y sobre todo al amable Colonna.

Me parecía que la separación de mis Geen era para el *segundo* más triste de lo que hubiera conve-nido á un joven; se lo pregunté y no quiso negármelo. Pero ella era rica y César Colonna no era pobre de dignidad: calló sus amorosas impresiones, y nos vió, al parecer impasible, desembarcar en el vaporcito

que debía conducirnos á tierra, prometiendo visitarnos antes de nuestra marcha.

En Panamá cae un chaparrón todas las mañanas durante cierta época del año; pero ¡qué chaparrón, Santo Cristo de Candás! ¡Si yo no he recibido más agua en mi vida sobre mi cabeza, y eso que he recibido mucha desde que me pusieron la del bautismo!

Llegamos á tierra después de una hora de desembarco, y no podíamos con la ropa ni menos dar un paso: los trajes ya no lo eran y los sombreros parecían tortillas; pero al entrar en el Gran Hotel lucía un sol demasiado espléndido para poder sufrirlo.

En Panamá no hay aduanas, ¡bendita tierra!; pero tardaron tanto tiempo los negros cargadores en conducir los equipajes, que dieron lugar á que la ropa se nos secase colgada en los hombros.

Debíamos aguardar la llegada á Colón de los vapores transatlánticos, y entretanto arriban, voy á permitirme un palito geográfico á una agencia de noticias, cuyo nombre callo por no perjudicarla en su buena fama.

Cuando hace poco tiempo ocurrió el incendio horroroso que destruyó medio pueblo de Colón, leí en un telegrama que de Panamá había salido un vapor con auxilios.

— ¡Caracoles!, dije. ¡Se inauguró el Canal sin mi presencia! ¡Y yo que me tenía prometido asistir á la inauguración!

No me cansaré de repetir que somos muy ignorantes por acá en las cosas de América; que la mayor parte de los que tratan del Nuevo Mundo lo hacen creyendo paparruchas; y si no, dígalos un folletín que á la sazón publica un diario español de gran circulación: está traducido del francés, y esto le salva; pero no dejará de habérselas con los periódicos de Buenos Aires, si es que éstos



PAYÉS MALLORQUÍN, cuadro de D. Juan Bauzá. (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.)

quieren refutar una tan grande sarta de fantásticas inexactitudes.

Cuatro días estuvimos en Panamá aguardando al *San Simón* de la Transatlántica francesa; allí nos separamos. El señor Lanza con su hija, así como la simpática mis, aguardaban el vapor de los Estados Unidos.

Llegó antes el nuestro; nos despedimos en la estación del ferrocarril; todos acudieron á decirnos adiós, incluso M. Bell, que me anunció su viaje á los Estados Unidos en compañía de la señorita Lanza: había pedido permiso á sus jefes, decía, para otra nueva excursión y se lo concedieron. Aquel viaje repentino me supo mal, pero no me atreví á participar mis dudas á Rosa. Hablé con mis Geen y le dije:

— Vele usted durante la travesía por esa inocente caprichosa. Su padre está ciego y es tan inocente como ella.

— Sí, contestó Mery; y M. Bell es un demonio fascinador.

¡Partió el tren! ¡Qué tren! De cuantos negocios se hacen en el mundo, ninguno como el que realiza la compañía de aquel ferrocarril: veinte duros oro americano (vale decir yankee) por billete y dos centavos oro también por cada libra que haya de exceso de peso en el equipaje, para dos horas de trayecto caluroso y lleno de estaciones. No había más que un coche salón, y allí nos metieron á todos los viajeros de primera y segunda; las protestas no valieron de nada: los empleados no eran la compañía. A medio camino subieron dos policías conduciendo presos, y también se zamparon en nuestro coche. ¡Claro, como que no había otro! Se colocaron en un rincón, es cierto, pero se colocaron; ¡había que tomar á risa la cosa!

Yo hacía poco alto en tales



LA TABERNA, cuadro de D. Luis Graner. (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona.)

DOMINUS CONDUKIT ME INTER LEPROSOS ET FECIT MISERICORDIAM CUM ILLIS

SANCTUS

FRANCISCUS

SAN FRANCISCO DE ASÍS CURANDO Á LOS LEPROSOS, BAJO RELIEVE DE D. AGUSTÍN QUEROL

W. Querol
Roma 1911

pequeñeces, preocupada como estaba en la contemplación del terreno.

Panamá me había gustado: había mucha animación, mucho movimiento en el Gran Hotel.

EVA CANEL

(Concluirá)

MISCELANEA

Bellas Artes.—Se ha constituido el Comité central de la Exposición internacional de Bellas Artes que, como en los anteriores, se celebrará en el presente año en Munich bajo el protectorado de S. A. el príncipe regente de Baviera y la presidencia de honor de S. A. el príncipe Luis. La fecha inaugural, que otros años era el 1.º de Julio, será en éste el 1.º de Junio: el plazo para anunciar la concurrencia al certamen terminará en 15 de Marzo y los envíos de obras deberán hacerse del 1 al 15 de Abril.

—En la Exposición que actualmente se está celebrando en Budapest figuran 550 obras de 269 artistas, 128 húngaros y 141 extranjeros. Entre los primeros descuellan en primer término Ilorovitz, Benczur, Basch, Skuteczky, Mednyansky, Bruck y Margitay, y entre los segundos Jiménez Aranda con su *Visita en la sala del hospital*, Moreno Carbonero, Villegas, Uhde, Tirlé, Courtens, Friedrich, Bretón, Dagnan, Bouveret y Tito. Entre las esculturas llaman la atención las de Donath, Rona, Strobl y Bezeredi.

—Se han inaugurado en Zurich y en Berna respectivamente los monumentos dedicados al poeta Baumgartner, obra de Augusto Heer, de Basilea, y al «padre de la gimnasia» Niggeler, cuyo busto ha modelado el escultor parisiense Lanz.

—El Consejo municipal de Amsterdam ha votado la cantidad de 1.250.000 pesetas para la construcción de un nuevo Museo de pinturas, destinado a los cuadros modernos, en el que lleva empleadas 375.000 una familia de la propia ciudad amante de las Bellas Artes.

—El Museo de Luxemburgo acaba de enriquecerse con los importantes donativos siguientes: el cuadro de Bougureau *La jeunesse et l'amour*, ofrecido por Mad. Acloque; un *Retrato del autor*, obra de Adolfo Lecleux, regalo de Mad. Nicolet, y el gran lienzo de Puvís de Chavannes, donado por el mismo y titulado *Ludus pro patria*.

—Recientemente se ha inaugurado en Viena el Museo Imperial de Historia del Arte que con razón puede denominarse panteón erigido en honor de los imperiales Mecenas austriacos, de los Habsburgo-Lorenas, decididos protectores de las artes bellas. Imposible encerrar en los límites de esta sección una descripción, por somera que fuese, de este monumento soberbio, que encierra incalculables tesoros y en cuyo decorado han intervenido los artistas que de mayor y más justa nombradía gozan en el mundo artístico. El vestíbulo y la escalera especialmente son un conjunto indescribible de riquezas, pues además de los preciosos materiales en uno y otra empleados, en las paredes, techos y cúpula el cincel y los pinceles han trazado maravillosas creaciones. Entre las pinturas sobresale la de la bóveda, que es el celebrado lienzo de Munkaczky que figuró en el último Salón de París y que reprodujo LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA en su número 478.

—En Zaragoza se ha expuesto al público el modelo de la estatua de Lanuza, obra acabada del escultor Sr. Vidal, que, al decir de las personas inteligentes que la han visto, interpreta de una manera admirable el pensamiento que informó el proyecto y reproduce en toda su grandeza la majestuosa figura del Justicia mayor de Aragón.

En la misma ciudad se ha terminado el modelo en yeso de la estatua del general Palafox que ha de fundirse en la fábrica nacional de cañones de Sevilla para ser colocada en el patio de la capitanía general de Aragón.

Teatros.—*Mar y cielo*, la hermosa tragedia del vate catalán D. Angel Gimerá, traducida al castellano por D. Enrique Gaspar, que hace poco ha valido a su autor uno de los triunfos más espontáneos y entusiastas que se han presenciado en la corte, ha sido estrenado últimamente en Valladolid y en Zaragoza con éxito extraordinario.

—El estreno en el teatro del Vaudeville de París del drama de Ibsen *Hedda Gabler*, traducido al francés por Prozor, ha dado lugar a grandes discusiones en la prensa, pues mientras unos críticos lo censuran por obscuro y sobradamente psicológico, otros lo ensalzan incondicionalmente. De todos modos aun los primeros convienen en que la obra contiene grandes bellezas, y la verdad es que el público le ha dispensado excelente acogida.

—*Maese Manole*, tragedia en cuatro actos de Carmen Sylva, ha alcanzado gran éxito en el teatro Nuevo de Leipzig: la reina de Rumania, que como es bien sabido se oculta tras aquel seudónimo, está actualmente trabajando en otra obra del mismo género trágico, titulada *Miguel el valiente*.

—*El amigo Fritz y Cavalleria rusticana*, óperas del maestro Mascagni, se están representando actualmente con muy buen éxito en Nápoles y Faenza la primera y en Alejandría, Londres y Pérgamo la segunda.

—En la temporada de 1892 a 1893 se pondrá en escena en el teatro Real de Madrid la tragedia *Los Pirineos*, letra del excelentísimo Sr. D. Víctor Balaguer y música del maestro catalán Sr. Pedrell.

Necrología.—Han fallecido recientemente:

Monseñor Freppel, obispo de Angers, filósofo erudito, teólogo eminente, escritor profundo, ilustrado profesor de la Sorbona y elocuente orador que así conmovía cuando desde el púlpito explicaba las sublimes doctrinas del catolicismo, como avasallaba a sus oyentes cuando en el Palacio Borbón lanzaba sus tribunicios apóstrofes contra los perseguidores de la Iglesia.

El cardenal Payá, arzobispo de Toledo, prelado de gran talento y excepcionales virtudes que, aunque por otras cosas no fuese, merecería puesto eminente entre los príncipes de la Iglesia por el hermoso discurso pronunciado en el concilio del Vaticano en defensa del dogma de la Infalibilidad del Papa.

Emilio Bayard, el célebre pintor-dibujante francés, autor de innumerables obras, muchas de las cuales, como *Lance de honor*, *Desfile durante el sitio*, *Quien mucho abarca...*, *Después de Waterloo*, etc., han popularizado el grabado y el crono: como dibujante adquirió grandísima merecida reputación, habiendo colaborado en infinidad de publicaciones artísticas e ilustra-

do multitud de novelas, entre ellas, *Toda una juventud* y *Vizcondesa*, que ha insertado LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Bayard, que era caballero de la Legión de Honor desde 1870, ha muerto en el Cairo, víctima de una afección en el corazón, a la edad de 54 años.

Mme. Carolina Popp, directora del *Journal de Bruges*, por ella fundado en 1836, a la que se consideraba como decano de los periodistas belgas.

Varia.—El ingeniero francés M. Lepappe, autor de los ascensores de la torre Eiffel, ha inventado en unión de su colega M. Estable un coche automóvil cuyo gasto se calcula en un céntimo de peseta por persona y kilómetro recorrido. El modelo, capaz para cinco personas, va a emprender un viaje de París a Bayona (800 kilómetros); pero la aplicación verdadera del vehículo será para distancias de 16 a 20 kilómetros que podrá recorrer en una hora.

—El nuevo palacio de la embajada francesa en San Petersburgo ha sido construido y decorado con inusitado lujo: suntuosos tapices de los Gobelinos, cuadros y esculturas de incalculable valor y muebles lujosos cuanto artísticos adornan los hermosos salones del edificio, entre los cuales descuellan los de recepciones y de conciertos y el comedor. Los gastos de instalación se calculan en un millón de rublos (cuatro millones de pesetas).

—En la iglesia de San Juan de Letrán, en Roma, va a comenzarse en breve la construcción del mausoleo destinado a enterramiento del actual Papa León XIII, quien desea dirigir en persona los trabajos de su sepulcro. A este rasgo del Soberano Pontífice habíase anticipado el cardenal Lavigerie, el cual tiene hace tiempo construida en la catedral de Cartago la tumba en que habrán de ser encerrados sus restos mortales: en ella hay grabada la inscripción siguiente: «Aquí yace el que fué cardenal Lavigerie y que ahora es sólo polvo. ¡Rogad por él!»—«No falta en mi epitafio más que la fecha,» decía en cierta ocasión el prelado, quien, por un exceso de previsión, tiene reservada ya una cantidad para el obrero que en su día, ¡quiera Dios en bien de la civilización que sea lejano!, haya de esculpirlo.

La siguiente anécdota pinta el carácter independiente del cardenal:

Instado por el Secretario perpetuo de la Academia de Inscripciones y Bellas letras para que presentase su candidatura en esta sección del Instituto de Francia, preguntóle monseñor Lavigerie si las tradicionales visitas a los académicos electores eran indispensables; y habiéndole aquél contestado afirmativamente, escribióle al día siguiente una carta en la que, entre otras cosas, le decía: «¡Qué se diría de mí si mientras los míos buscan sólo la palma del martirio, me vieran solicitar con empeño las palmas del Instituto!»

NUESTROS GRABADOS

Estatua del emperador Augusto existente en el Vaticano.—El arte antiguo y moderno tiene espléndida representación en los varios museos que forman parte del palacio en donde reside el romano Pontífice. En los valiosos ejemplares que hermeanse aquellas galerías puede analizarse la historia de las artes bellas en los pueblos civilizados y hallar inspiración é irreprochables modelos los que al cultivo de la pintura ó de la estatuaría se dedican.

Muestra de las joyas allí encerradas es la estatua del emperador Augusto que reproducimos: de majestuoso continente, perfectamente correcta en sus líneas y proporciones, llenos de expresión el semblante y de naturalidad la actitud, realizada su ejecución por preciosos detalles como los de la coraza y el artístico plegado del manto, impónese desde la primera mirada su belleza y revela la maestría a que llegaron en la antigüedad romana los artistas cuyas obras, aun en sus más insignificantes fragmentos, son afanosamente codiciadas para servir de adorno en los principales museos y de estudio a los artistas más notables.

Costumbres chinas. El mercado de Shang-Hai.—Es ésta una de las más importantes poblaciones del Celeste Imperio, no sólo por el número de sus habitantes y por su considerable comercio, sino también por las muchas facilidades que para su establecimiento y residencia ofrece a los europeos. Su puerto está abierto al tráfico extranjero desde 1843, lo que ha permitido que se establecieran junto a la ciudad china concesiones francesas y anglo-americanas cuyo estado próspero y floreciente es buena prueba, de una parte, de la tolerancia de la población indígena, y de otra, de los abundantes recursos que en Shang-Hai ofrece el comercio.

Si por un detalle puede juzgarse del conjunto de una ciudad, cuanto decimos está confirmado por el grabado que representa el mercado de Shang-Hai, en donde, como se ve, reina la animación característica de una población activa y numerosa y reveladora de instintos y costumbres mercantiles.

Cabeza a pájaros, busto en bronce de D. José Reynés, fundido en los talleres de D. Federico Masiera y C.^{ta} (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona).—Caprichosa representación de la mujer ligera supo hallar Reynés en el bonito busto que reproducimos. En su agraciado rostro, en su deliciosa sonrisa descúbrese ese algo especial de la mujer que no ha sido llamada para ser la verdadera compañera del hombre, en la que no puede hallar jamás consuelo ni lenitivo a sus amarguras y sí únicamente viviendo para el placer.

La escultura revela en Reynés profundo estudio y patentiza sus reconocidas aptitudes para el arte que cultiva con aprovechamiento.

La feria de Santo Tomás en Barcelona, cuadro de D. Leopoldo Roca (Exposición de Bellas Artes de Berlín).—En la Academia de Bellas Artes de Barcelona comenzó Leopoldo Roca sus estudios artísticos, que amplió después en la Nacional de París bajo la dirección del ilustre Gerome. Posteriormente y animado del deseo de conocer las obras de los grandes maestros trasladóse a la Ciudad Eterna, en donde pudo dar muestra de sus aptitudes para el cultivo del arte que emprendiera con verdadero entusiasmo. Varias obras, y algunas de ellas notables, produjo durante su permanencia en Roma, entre las que merece citarse el cuadro titulado *Jugadores*, premiado en la Exposición Internacional que se celebró en Roma en el año de 1883. Instalado nuevamente en Barcelona, su ciudad natal, ha continuado dando pruebas de su la-

boriosidad, ya desempeñando honrosos encargos de los más importantes establecimientos editoriales, ó bien produciendo preciosas acuarelas como la que figuró en la Exposición Universal de 1888, ó lienzos tan recomendables como el que reproducimos, premiado en la de Bellas Artes que acaba de celebrarse en la capital de Alemania.

A sus cualidades artísticas y condiciones especiales de carácter debe la consideración y simpatías de que goza, especialmente entre sus compañeros, que justamente le han elevado a la presidencia del Círculo Artístico de Barcelona, en cual honroso cargo procura Leopoldo Roca corresponder a la distinción que mereciera, cuidando con preferente interés, no sólo de la buena marcha de la Asociación, sino también de cuanto atañe a los intereses artísticos de sus colegas.

Semáforo de Bagur (fotografía de D. Juan Camós).—No escaso interés ofrece la villa de Bagur por los recuerdos que encierra y por su situación en la costa NE. de la península. Los restos de algunas torres que algunos suponen se levantaron para proteger a la población de las correrías de los merodeadores y piratas, recuerdan la importancia que tuvo la villa en época remota. Hoy consta de 2.600 habitantes entregados al cultivo de la vid, a la pesca y a la industria taponera, y se halla enlazada con Gerona, capital de la provincia, y con poblaciones tan importantes como Palafrugell, por medio de buenas carreteras.

El semáforo recientemente instalado en el cabo Bagur constituye una mejora importantísima ha tiempo reclamada. El edificio en que se halla instalado, construido de mampostería, levántase sobre una meseta del mismo cabo. Consta de planta baja que afecta la forma de T, en donde se hallan instaladas las oficinas telegráficas y las habitaciones de los empleados, y dos cuerpos contiguos destinados respectivamente a observatorio y a depósitos y almacenes.

Para el servicio hase nombrado el personal competente, no dudando que la estación electro-semáforica del cabo Bagur está llamada a ser una de las más importantes, no sólo por su proximidad al golfo de León, sino también por ser el último punto de comunicación de la costa española de Levante.

Payés mallorquín, cuadro de D. Juan Bauzá (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona).—No es Bauzá un artista novel ni uno de esos jóvenes pintores que vemos emprender con seguro paso la difícil senda que con tanto empeño recorrieron los que consideramos campeones del arte español. Trátase de un distinguido pintor palmesano que en su laboriosa existencia, consagrada por completo al arte, ha producido obras que embellecen palacios y museos y alcanzado lauros y recompensas que sólo se obtienen cuando a especiales condiciones y aptitudes se adunan el estudio y la observación.

Discípulo de D. Federico Madrazo, dióse ya a conocer en la Exposición de 1871 por su bellísimo cuadro *Los mendigos*, que obtuvo una primera medalla, cabiendo igual premio al notable estudio que remitió a la de 1889. El paráninfo de nuestra Universidad literaria ostenta uno de sus lienzos más notables, cual es el que representa al cardenal Jiménez de Cisneros en el acto de recibir el último pliego de la Biblia políglota.

Un solo cuadro expuso en el último Concurso; pero a pesar de ser un estudio, obsérvese la maestría del pintor y la riqueza de su paleta, impregnada de ese clasicismo que tanto genio reportó para el arte patrio.

La taberna, cuadro de D. Luis Graner (Exposición general de Bellas Artes de Barcelona).—Luis Graner es uno de los jóvenes pintores que cultiva el arte con verdadero entusiasmo, complaciéndose en vencer los escollos que en la ejecución pueden ofrecerle los contrastes de tonos, tipos y situaciones. De ahí que se observe en la mayoría de sus cuadros el resultado de prolijos estudios y se advine en ellos la voluntad firme y decidida del artista que se propone fijar su reputación a costa de prolija labor y del paciente estudio del natural. Los efectos de luz, la reunión de diversos tipos, las escenas en donde el artista procura hallar representaciones gráficas de las pasiones que dominan al hombre de las últimas clases sociales, los abigarrados conjuntos en los que se halla unido lo delicado con lo grosero, lo vulgar con lo correcto, han servido a Graner, como acontece en su cuadro *La taberna*, de asunto para algunas composiciones que llevan marcado en sí el sello de un noble empeño y el de su recomendable laboriosidad.

San Francisco de Asís curando a los leprosos, bajo relieve de D. Agustín Querol.—Agustín Querol es un artista de temperamento y de extraordinaria genialidad. Apenas salido de las aulas se remontó de un vuelo a la altura de los maestros, y desde entonces no ha cesado de dar pruebas de las privilegiadas dotes que para el cultivo de la escultura posee. *La Tradición*, admirable grupo ejecutado con perfección y valentía poco comunes, premiado en la Exposición Nacional; *El vencido de hoy*, composición de amplísimo concepto, y otras notabilísimas obras, algunas de ellas reproducidas en esta ILUSTRACIÓN, pregonan las relevantes cualidades de este artista y sus repetidos y continuados triunfos.

El bajo relieve que representa a San Francisco de Asís es su última producción. Todo en ella hallase perfectamente interpretado. La gran figura del apóstol de la Unibria descuella tal y como corresponde a aquel espíritu superior, que animado por el espíritu divino, elevó su voz entre el confuso fragor de las armas, predicando la humanidad y el amor.

Merece Querol caluroso y sincero aplauso y se lo enviamos desde nuestras columnas, ya que obras como las suyas honran a quien las lleva a cabo y a la nación que cuenta entre sus hijos a quien las produce.

Versalles.—Fuente de Diana.—Ninfas y Amores, bajo relieve por Legros.—La preciosa fototipia que publicamos reproduce una sección de la fuente llamada de Diana en los famosos jardines del no menos célebre palacio de Versalles. Al igual de todas las obras que embellecen aquel real sitio, es la fuente de Diana una obra verdaderamente artística. Los mejores escultores de la época ejecutaron en ella trabajos admirables, siendo uno de ellos el bajo relieve de Legros representando un grupo de ninfas y amores.

JABON REAL VIOLET JABON
DE THRIDACE único inventor
29, Rue des Italiens, Paris VELOUTINE
Recomendamos por estas palabras modicas para la higiene de la piel y belleza del color



HIERBA BUENA

NOVELA ORIGINAL POR BRET HARTE. — ILUSTRACIONES DE A. FORESTIER Y G. MONTBARD

PRÓLOGO

La estación de las lluvias había sido muy enojosa en San Francisco, sobre todo para los viajeros y emigrantes del Sur. Durante el día, acumulábanse las nubes y apenas un sol fugaz iluminaba á intervalos el horizonte; de noche, la lluvia caía á torrentes, y oíase de continuo el sordo rumor del agua que rebotaba en las sonoras planchas de cinc de los tejados de algunas casas. Las movedizas dunas de la ribera, batidas por frecuentes tempestades, parecían moles petrificadas; las frías brisas del Pacífico, soplando del Sudoeste, penetraban hasta en las bulliciosas viviendas de las calles del Comercio y de Kearney, y el camino bajo de las Misiones hallábase convertido en una laguna. A pesar del muelle, del puerto y de los fardos de mercancías allí aglomerados, las olas del mar lo invadían todo, depositando montones de cieno hasta muy cerca de la calle de Sonsone; y las verjas de madera de los paseos parecían puentes flotantes ó pequeños pontones. En la calle de Montgomery y en la plaza había peligrosas profundidades desconocidas, y más de cuatro coches atascados en ellas necesitaron el eficaz auxilio de algunos transeúntes de buena voluntad para salir del atoladero en que se hallaban.

Cierto carruaje que había sufrido un percance de esta naturaleza detúvose delante del gran edificio público, de aspecto majestuoso, que todos conocían como Casa Ayuntamiento; de él se apeó una dama, cuyo rostro cubría tupido velo, y penetró rápidamente por la entrada principal. Algunos transeúntes volvieron la cabeza para mirarla, sorprendidos acaso de su hermosura, ó bien de lo raro que entonces era ver una dama, sobre todo de tan elegantes formas.

Mientras avanzaba por un largo corredor, en cuya extremidad veíase una escalera de hierro, varias personas se cruzaron apresuradamente con la desconocida, sin duda porque les urgía más que á ésta despachar sus asuntos; pero una de ellas detúvose de pronto al verla, con aire de asombro, como si de improviso evocase algún recuerdo, y la siguió. Sin embargo, al observar que se detenía ante una puerta adornada con una placa de cobre en que se leían las palabras «Despacho del Corregidor,» pasó por delante, y después de pasear á su alrededor una mirada, cual si buscara alguna otra persona para hacerla partícipe de su admiración, alejóse lentamente.

Un momento después, la dama penetró en una espaciosa antesala, dejó escapar un suspiro, como persona que se siente más tranquila, y al ver que allí no había nadie, llamó al portero, á quien dirigió alguna pregunta en voz muy baja, cual si la impusiera respeto aquel lugar. El humilde funcionario, sin contestar palabra, entró en otra habitación, cuya puerta tenía también su correspondiente placa con la palabra «Secretaría,» y un momento después volvió á salir acompañado de un joven de diez y siete ó diez y ocho años, en el que lo único que había llamado desde luego la atención era la singular brillantez de sus ojos. Después de fijar una rápida mirada en la dama, hizo un ademán para indicar que podía tomar asiento, no sin cierta exagerada gravedad, algo cómica en aquel adolescente, que al parecer quería darse la importancia de hombre formal, y tomando una tarjeta de manos de la visitante, volvió á entrar en su despacho. Allí no llamó á ningún otro compañero, como la dama podía esperar, sino que se dirigió á una puertecilla forrada de bayeta verde, con clavos dorados en los bordes, como la tapa de un ataúd, y cuya placa decía «Particular;» abrióla ligeramente y penetró en el despacho del corregidor.

El alto dignatario de San Francisco, hombre de unos cuarenta años, de aspecto militar y elevada estatura, estaba sentado en aquel momento, con la silla apoyada en la pared y puestos los pies en los travesaños de un sillón ocupado por otro hombre: los dos fumaban perezosamente.

El corregidor tomó la tarjeta de manos de su secretario y miróla al parecer con indiferencia.

— ¡Hola!, exclamó de pronto. ¿Qué significa esto? Y alargó la tarjeta á su compañero, que después de leer en alta voz «Carolina Howard,» comenzó á silbar.

— ¿Dónde está?, preguntó el corregidor.

— En la antesala.

— ¿Viene alguien con ella?

— No, señor.

— ¿Has dicho que estaba ocupado?

— Sí, señor; mas según parece, había preguntado á Samuel, que la dijo quién se hallaba aquí, á lo cual contestó que no importaba nada, pues era su deseo ver también al coronel Pendleton.

Los dos hombres se miraron mutuamente con expresión interrogadora; pero el coronel, anticipándose

á las funciones del corregidor, dijo con acento breve mientras se recostaba en su sillón:

— Conducidla aquí.

Un momento después abrióse la puerta y apareció la desconocida, que después de cerrar, levantóse el tupido velo, dejando ver unas facciones notablemente hermosas, aunque la dama pasaba de los treinta. Advertiremos de paso que aquel rostro era ya conocido de los dos hombres y de toda la ciudad.

— ¿Qué la trae á usted por aquí, Carolina?, preguntó el corregidor, ofreciendo una silla á la visitante, sin levantarse ni cambiar de actitud. Aquí estoy con mi amigo, el coronel Pendleton, y estas son las horas de oficina. ¿Qué podemos hacer en favor de usted?

Si se hubiera recibido á la dama con toda la formalidad oficial, ó con fría política, tal vez se habría cortado, aunque sus negros ojos, muy vivos y expresivos, revelaban audacia y energía; mas aquel recibimiento franco y cordial inspiróla confianza; cogió la silla familiarmente y sentóse al punto, tomando una graciosa postura.

— Gracias, Santiago... quiero decir, señor corregidor; y también á usted, Enrique. He venido á despachar un asunto, y necesito precisamente dos hombres que sirvan de tutores á mi hija.

— ¿A su... hija?, preguntaron á la vez el corregidor y su amigo.

— Sí, mi hija, repitió la dama con ligera sonrisa, á la cual siguió una mirada de recelo. Sin duda no saben ustedes nada de esto, añadió con un tono que al parecer tenía algo de agresivo y que también podía indicar cierto enojo; pero lo diré en pocas palabras. Es el caso que tengo una niña en el convento de Santa Clara, donde, como ya saben ustedes, no la he cuidado solamente á ella, sino también á otros, durante algún tiempo; mas ahora deseo arreglar todos los asuntos de la niña para el porvenir. Me propongo cederla todos mis bienes, cuyo valor ascenderá á unos setenta y cinco mil duros, poco más ó menos, pues Bab Snelling me indujo á tomar hace un año aquellas acciones de las aguas que ya sabe usted. Ahora necesito tutores formales ó curadores, ó llámese como se quiera, para que administren el dinero de esa niña.

— ¿Quién es su padre?, preguntó el corregidor.

— ¿Qué tiene que ver esto con el asunto?, preguntó la dama impetuosamente.

— Pues todo, porque el padre es su guardián natural.

— Pues suponga usted que no se le conoce, ó que ha muerto.

— Esto sería más conforme, repuso el corregidor con gravedad.

— Sí, muerto; esto será lo más creíble, añadió el coronel Pendleton.

Sucediose un pausa, durante la cual los dos hombres parecieron reflexionar, y después el corregidor fijó en la dama una mirada penetrante.

— Carolina, dijo, ¿ha reñido usted con Bob Ridley?

— No; sabe demasiado para reñir conmigo, contestó la dama con sequedad.

— Y al dar este paso, ¿no la anima á usted más de seo que el que acaba de exponerme?

— Seguramente no; y paréceme que este motivo basta.

— Sí, replicó el corregidor, retirando al fin los pies de la silla de su compañero, y poniéndose en pie; mientras que el coronel hacía lo mismo; pero supongo que pensará usted más detenidamente sobre el asunto.

— No; necesito hacer esto *ahora*, aquí mismo, en esta oficina.

— Pero ¿sabe usted ya que la medida sería irrevocable?

— Así lo deseo precisamente, para que después no haya ningún entorpecimiento ni dificultades sobre mi resolución.

— Sin embargo, advierta usted que no se queda con nada, y que si lo cede todo á esa hija para consagrarse después á otro género de vida, es posible que...

— ¿Y quién le ha dicho á usted que tal sea mi intención?

El corregidor y el coronel miraron de nuevo con persistente fijeza á la dama.

— Escúchenme ustedes, pues veo que no me entienden, continuó Carolina. Desde el momento y hora en que ese documento esté firmado, nada tengo que ver ya con la niña. De mis manos pasa á las de ustedes, que se cuidarán de educarla y administrar sus bienes, y así llegará á ser rica, sin que necesite saber jamás quién soy yo ni dónde me hallo, pues tampoco lo sabe ahora. Sin duda me considera solamente como una amiga; no me ha visto más que una ó dos veces, y apenas me reconocerá ya. Digo esto porque el otro día pasé junto á ella en ocasión de hallarse paseando con las hermanas y los escolares, y no me reconoció, aunque sí una de aquéllas. Ahora que recuerdo, también estaba usted allí, amigo Santiago, presidiendo las maniobras militares, y tal vez haya visto á la niña. Tiene ya nueve años, cabello abundante del mismo color del mío y hermosos ojos. En dicho día llevaba un collar de perlas verdaderas que le regalé hace tiempo; *las compré* yo misma en casa de Tucker y me costaron doscientos cincuenta duros. También llevaba un magnífico ramo de rositas blancas y lilas.

— ¡Ah! Sí; me parece haber visto á esa niña en la explanada, dijo el corregidor con gravedad. ¿Y esa es la hija de usted?

— Lo que deseo ahora, repuso la dama, sin contestar directamente á la pregunta de su interlocutor, es que usted y Enrique se cuiden de ella y de sus bienes como si yo no existiera; más aún, como si jamás *hubiera existido*. He venido á ver á ustedes porque les juzgo hombres muy formales, que atenderán mis razones. Quisiera que se encargase usted de ese capital, añadió dirigiéndose al corregidor, no como Santiago Hammersley, sino como primera autoridad municipal de San Francisco; y cuando cese usted en el cargo, el funcionario que le sustituya se encargará del cumplimiento de lo que se estipule; de modo que así estará segura la tutela. Supongo que siempre existirá la ciudad de San Francisco y que no le faltará nunca corregidor, al menos hasta que la niña llegue á ser mayor de edad. Por lo pronto ya tendrá en usted un padre, y bastante grandecito, á fe mía. Por supuesto que el nuevo corregidor no ha de saber el porqué de esto; debe limitarse á cumplir con lo prevenido sin hacer preguntas oficiosas. Bastará que se haga cargo del dinero y pague cuanto sea necesario á medida que se reclame.

El corregidor y su amigo cambiaron una mirada de aprobación.

— ¿Me ha buscado usted ya un sucesor, preguntó el coronel, para el caso de que alguno me haga desaparecer de la tierra antes de cumplirse diez años?

— Siendo usted presidente del Banco *El Dorado*, supongo que todos cuantos le sucedan en su empleo procederán como lo haría usted mismo. Se dará cuenta del asunto á los directores, así como Santiago lo hará ante el Consejo.

Los dos hombres se habían puesto en pie, y miraron á la dama silenciosamente, como si reflexionaran aún.

— Vamos, dijo al fin el corregidor, esto podrá hacerse, y estoy dispuesto á servir á usted. Creo que mi amigo el coronel será de la misma opinión.

— Estoy conforme, contestó Pendleton.

— Pero se necesitará otro hombre, añadió el corregidor.

— ¿Para qué?

— Porque ha de haber un tercer voto en caso de cualquiera dificultad.

La dama se inmutó.

— Yo pensaba, dijo con expresión de pesar, que el secreto quedaría entre ustedes dos.

— ¡Oh! Esto no importa; ya encontraremos alguno que nos sirva, ó bien podrá usted elegir á quien guste y decirnos su nombre.

— Pero el caso es que yo desearía concluir el asunto aquí y ahora mismo, repuso la dama con impaciencia.

Y permaneció un momento silenciosa, fruncido el entrecejo, hasta que al fin preguntó bruscamente:

— ¿Quién es ese jovencito que me condujo aquí? Yo diría que es persona digna de confianza.

— Ese joven es Pablo Hathaway, mi secretario; merece mi confianza, pero es demasiado joven. ¡Ah!... No me acuerdo bien de esto, pero me parece que no se exige ninguna edad legal, y por otra parte, ese muchacho no carece de talento.

— Y además tiene la juventud en su favor, añadió el coronel Pendleton. Se ha educado en San Francisco, observa buena conducta, y aceptará lo que se le proponga, como si fuese asunto oficial, sin necesidad de rogárselo.

— Pues llámenle ustedes, dijo la dama.

El joven secretario entró un momento después, con mucha compostura, y mirando á las personas con sus brillantes ojos, como si quisiera adivinar de qué se trataba.

El corregidor le explicó el caso brevemente, con la misma precisión que si fuera un asunto del servicio.

— La obligación de usted, amigo Hathaway, díjole el corregidor, será por ahora meramente nominal, y el asunto en un todo confidencial. El coronel y yo lo arreglaremos.

El joven Pablo pareció comprender bien al punto la cuestión de que se trataba, y saludando cortésmente iba á retirarse ya, cuando la dama le hizo una señal para que se detuviera.

— Más vale, dijo, que concluyamos esto de una vez. Señor corregidor, escriba usted algo, y así lo firmaremos todos ahora mismo.

Al decir esto, la dama fijó en Pablo una mirada, que tanto podía ser para examinar su persona, como para ver si sorprendería en él algún ademán que indicase mala voluntad; pero el joven correspondió á su mirada con otra de simpatía como si comprendiera los deseos de la dama.

Durante algunos minutos reinó profundo silencio, mientras el corregidor hacía correr la pluma sobre el papel. De repente se interrumpió para interrogar á la dama:

— ¿Cómo se llama la niña?

— No ha de llevar mi nombre, contestó Carolina brevemente; es una condición que entra en mi plan. Renuncio á esto como á lo demás, y será necesario tomar otro nuevo que no indique en nada el mío; alguno que exprese que la niña es hija de la ciudad; ya comprenderá usted.

— Supongo que no querría usted llamarla Santa Francisca, dijo el coronel.

— No me parece muy bien, repuso la dama con una gravedad que no permitía insistir.

— ¿Y Crisopolinia?, preguntó el corregidor en tono de broma.

— ¡Oh! Ese sería el *primer* nombre, y es necesario que tenga apellido.

— ¿Le ocurre á usted alguno, Pablo?, añadió el corregidor dirigiéndose al joven. Ya sé que usted es muy aficionado á la lectura, y además supongo que se acordará de los autores clásicos mejor que yo.

— ¿Qué le parece á usted, señor corregidor, preguntó el secretario gravemente, el nombre de Hierba Buena? Es el de la primera colonia que se estableció aquí, y fué aplicado por el padre Junípero Serra, sin duda porque en la localidad abundaba la planta que así se llama, planta que según dicen es un bálsamo para las heridas.

— ¿Para las heridas?, repitió la dama pronunciando las palabras lentamente.

— Y también para las llagas, repuso Pablo, ó por lo menos así lo aseguran.

— Supongo que no habla usted en broma, dijo Carolina con una ligera sonrisa que apenas entre-

abrió sus labios, y que siempre asomaba en éstos cuando dirigía la palabra al joven secretario.

— No, repuso el corregidor apresuradamente, pues yo también lo he oído decir con frecuencia. Y el nombre sería muy conveniente para la niña: *Hierba* sería el primero y *Buena* el segundo; de modo que podríamos llamarla señorita Buena cuando sea mayor.

— Me conformo con ello, pues á decir verdad, la niña es realmente buena.

Siguió una pausa y otra vez se oyó correr sobre el papel la pluma del corregidor. El coronel Pendleton se abotonó la levita, atusó el largo bigote, arregló un poco el cuello de su camisa y se dirigió á la ventana sin mirar á nadie.

Poco después el corregidor se levantó de su silla, y con cierta cortesía y gravedad que no se había notado en él antes, entregó su pluma á la dama, separó un poco el sillón para que pudiera sentarse más cómodamente é hizo una señal para que firmara. Carolina escribió su nombre con rápida mano, y después el coronel y el secretario pusieron también su rúbrica en el documento, habiéndose llamado antes al portero como testigo para que presenciara esta última parte del acto.

Entonces el corregidor volvió hacia su secretario y díjole que estaba terminado su cometido.

El joven saludó con gravedad y retiróse, mientras que el corregidor, acercándose á la dama con el documento en la mano, díjole con cierta expresión solemne:

— Escúcheme usted, Carolina; aún tiene tiempo para retractarse y deshacer lo hecho; si lo quiere así, rasgaremos este escrito, y yo le prometo que de la presente entrevista y de todo cuanto nos ha dicho nada trascenderá fuera de estas paredes. Por nuestra parte, siempre estaremos dispuestos á declarar que lo que usted trataba de hacer era superior á sus fuerzas.

La dama se había levantado á medias de su silla; pero volviendo á su primera posición, miró con impaciencia á su interlocutor, que á su vez no separaba la vista de ella.

— ¿De qué habla usted ahora?, preguntó con cierta expresión de enojo.

— Quiero decir, Carolina, que acaba usted de dar á esa niña todo cuanto posee. ¿Qué le queda, pues, para el porvenir?

— ¿Le parece á usted que no estoy en mi juicio cabal y que no obro por mi propia voluntad?

Al decir esto, la dama estaba verdaderamente hermosa, y en realidad nadie hubiera podido suponer que le faltaba el juicio; su expresión resuelta y su actitud bastaban para alejar toda duda.

— Y advierta usted, Carolina, continuó el corregidor, que no es eso todo. ¿Ha reflexionado ya sobre la trascendencia de este acto y lo que significa? Esto es renunciar completamente, no sólo á toda reclamación, sino á cualquiera interés que la niña pudiera inspirarle: he aquí lo que ha firmado y lo que nosotros nos veremos en el deber de hacer cumplir. Desde este momento nos hallaremos entre usted y ella como entre ella y el mundo. ¿Se cree usted con fuerzas para verla crecer lejos de sí, perdiendo hasta el recuerdo de la bondad que con ella se ha tenido? ¿No sentirá usted nada cuando en la calle pase á su lado, tal vez sin conocerla, ó la vea alejarse de usted, siguiendo el consejo de alguna otra persona? ¿Está usted dispuesta á cerrar ojos y oídos á todo cuanto pueda ver y oír de la niña y al saber acaso que vive rica y feliz, esposa tal vez de algún hombre notable? ¿Se resigna usted á que no sepa nunca ni nadie tampoco que debe á usted su dicha, y á que nosotros nos veamos obligados á negarlo, si por casualidad la niña averiguase alguna cosa?

— Con todo eso me he conformado ya, y precisamente es lo que quiero, contestó la dama con energía, frotando maquinalmente sus dedos adornados de sortijas contra el respaldo de la silla.

— Y también debe usted pensar, añadió el coronel, que en caso de enfermedad ó de una angustiosa aflicción, le estará vedado prestarle consuelo alguno, mientras que una persona extraña ocupará su lugar. Si se hallase en peligro de muerte, tampoco le sería lícito recoger su último aliento; y así como habrá vivido sin conocer á usted, morirá sin saber nada de su existencia; y si acaso alguien se lo dijese, sólo serviría para acibarar sus últimos pensamientos en este mundo. Tal vez entonces la maldijera á usted.

Al oír esto, otra sonrisa vagó en los labios de la dama; sus dedos frotaron de nuevo con más impaciencia el respaldo de la silla, como si fuese un instrumento mudo y quisiera hacerle emitir algún sonido, y levantándose al fin, cogióla con energía y apoyóla contra la pared.

— Sí, dijo, ya he pensado todo eso, y persisto en mi resolución.

— Pues en tal caso, replicó el corregidor, enviaré á usted las copias del documento mañana y me haré cargo de los bienes.

— Tengo aquí la letra por su valor, dijo la señora Howard, colocando el documento sobre el pupitre; y con esto me parece que podremos darlo todo por terminado. ¡Adiós!

El corregidor tomó su sombrero, imitándole el coronel, y los dos precedieron á la dama, abriendo después la puerta con grave cortesía.

— ¿Adónde van ustedes?, preguntó Carolina, mirando alternativamente á los amigos.

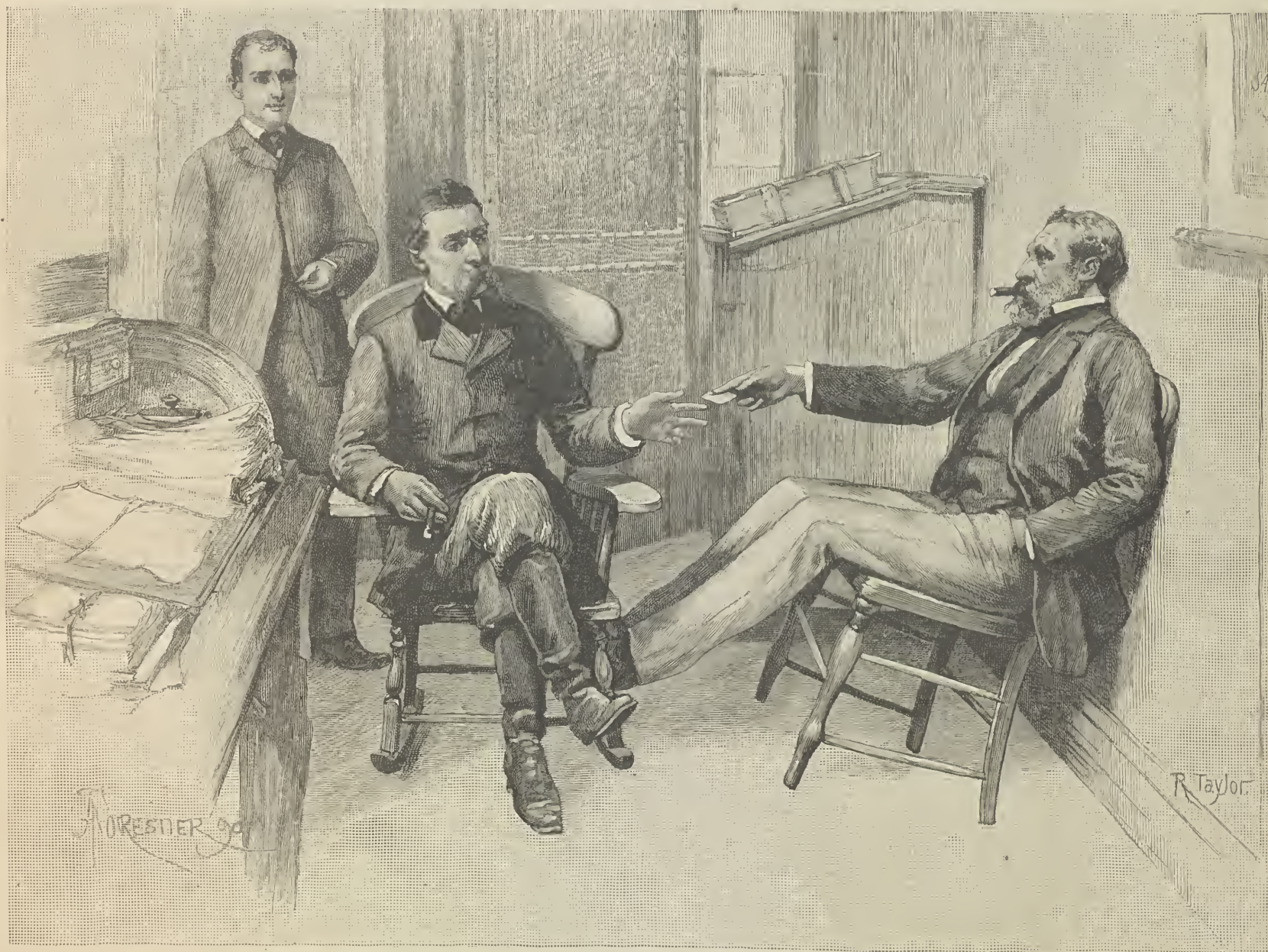
— Acompañaremos á usted hasta su carruaje, se-

deraba como un edificio suntuoso, presentaba, no obstante, en el mes de agosto de 1860 un aspecto moderno de no muy buen gusto, y que sin duda debió llamar la atención de cuatro visitantes que acababan de entrar, admirados sin duda de tanto esplendor. Deteniéndose vacilantes ante unas butacas de brillante caoba, que al parecer no se habían utilizado aún, uno de aquellos hombres fué á sentarse en un sofá, otro se acomodó en una otomana y sus dos compañeros permanecieron en pie, contemplando el decorado del techo y haciendo algunas observaciones en voz baja. Al parecer eran personas de importancia, ó por lo menos de buena posición.

Pocos momentos habían esperado los cuatro visi-

y José Slate, redactor de la *Prensa Unida*, uno de los periodistas que más prometen aquí. Caballeros, añadió, dirigiéndose á sus acompañantes y elevando la voz como si fuera á pronunciar un importante discurso, inútil me parece decir que este caballero es mi apreciable amigo Pablo Hathaway, el senador más joven en la presente legislatura, y que se ha distinguido ya como tal. Supe que había usted salido anoche de Sacramento, añadió volviéndose al joven, y me propuse ser el primero en visitarle.

— Celebro mucho tener el honor de conocer á usted, caballero, dijo á su vez el capitán Stidger; ya sé cómo ha hecho su brillante carrera, y he leído sus discursos en las sesiones. La exposición que hizo usted sobre los principios Jefersonianos y sus



Y alargó la tarjeta á su compañero, que después de leer en alta voz «Carolina Howard», comenzó á silbar.

ñora, contestó el corregidor con ademán ceremonioso.

— ¿Y hemos de cruzar los tres por todo el edificio, llamando la atención de las personas que encontremos al paso? No es necesario que se molesten.

— Si usted nos lo permite, dijo el coronel, tendremos mucho gusto en ello.

Un ligero carmín tiñó las mejillas de la señora Howard, único cambio que se había notado en su fisonomía durante toda la entrevista.

— Repito, contestó, que no deben molestarse: á ustedes les importará poco que les vean; mas yo prefiero ir sola. ¡Adiós!

Y ofreciendo una mano al corregidor y la otra al coronel, que la estrecharon silenciosamente, salió del despacho, y un momento después su graciosa figura se perdía entre las sombras del largo corredor.

— Pablo, dijo el corregidor entrando en la habitación de su secretario, ¿coroce usted á esa señora ó sabe quién es?

— Sí, señor.

— Pues bien: olvide usted que ha venido aquí y que la ha visto. Se lo recomiendo muy particularmente.

I

El salón principal del Nuevo Hotel de la Puerta de Oro en San Francisco, que la prensa local consi-

deraba como un edificio suntuoso, presentaba, no obstante, en el mes de agosto de 1860 un aspecto moderno de no muy buen gusto, y que sin duda debió llamar la atención de cuatro visitantes que acababan de entrar, admirados sin duda de tanto esplendor. Deteniéndose vacilantes ante unas butacas de brillante caoba, que al parecer no se habían utilizado aún, uno de aquellos hombres fué á sentarse en un sofá, otro se acomodó en una otomana y sus dos compañeros permanecieron en pie, contemplando el decorado del techo y haciendo algunas observaciones en voz baja. Al parecer eran personas de importancia, ó por lo menos de buena posición.

Pocos momentos habían esperado los cuatro visi-

— Si alguna vez, dijo Hoskins, puedo servirle en algo, caballero Hathaway, en cuanto se refiriere á mi profesión, tendré el mayor gusto en complacerle. Yo soy comerciante, y mi especialidad es la venta de víveres y comestibles al por mayor; pero también negocio en otras cosas. Ahora, por ejemplo, estoy encargado de la venta de un magnífico tronco de caballos, y si quiere usted ir á verlos, haremos una excursión hasta la Casa de la Roca para probarlos. Ya vendí otros al gobernador de Fiske, al senador Doolau y á un rico capitalista inglés que estuvo aquí el año pasado. Le aseguro á usted que los tres quedaron sumamente complacidos. Al mismo tiempo si desea usted ver la ciudad, yo soy el hombre que necesita.

— No sé por qué había de olvidar á Tony Shear... ni tampoco á los muchachos de Marysville, añadió, saludando á los demás visitantes, que al parecer esperaban con impaciencia esta especial atención.

— Me alegro que así sea. Me acompañan estos amigos, que eran allí compañeros nuestros y á los cuales deseaba presentar á usted. Son el capitán Stidger, presidente de nuestro comité central, el señor Enrique Hoskins, de la casa Hoskins y Bloomer,

apreciaciones sobre los acuerdos del 98 son, en mi concepto, son... lo más notable que ha hecho usted. Si se dignase hacernos una visita, á su vez nos dispensará con ello el más alto honor.

— El propietario de la *Prensa Unida*, dijo á su vez Mr. Slate, mientras buscaba en su bolsillo la cartera, me encarga que ofrezca á usted sus columnas para la inserción de los artículos ó cartas que tenga á bien publicar en beneficio de los suscriptores y de nuestro partido.

— Si alguna vez, dijo Hoskins, puedo servirle en algo, caballero Hathaway, en cuanto se refiriere á mi profesión, tendré el mayor gusto en complacerle. Yo soy comerciante, y mi especialidad es la venta de víveres y comestibles al por mayor; pero también negocio en otras cosas. Ahora, por ejemplo, estoy encargado de la venta de un magnífico tronco de caballos, y si quiere usted ir á verlos, haremos una excursión hasta la Casa de la Roca para probarlos. Ya vendí otros al gobernador de Fiske, al senador Doolau y á un rico capitalista inglés que estuvo aquí el año pasado. Le aseguro á usted que los tres quedaron sumamente complacidos. Al mismo tiempo si desea usted ver la ciudad, yo soy el hombre que necesita.

Terminado su discurso, Hoskins dejó sobre la mesa una tarjeta de grandes dimensiones con las señas del establecimiento.

Sin la menor afectación, Hathaway correspondió á estas atenciones de sus visitantes. felicitándolos sinceramente, con lo cual se granjeó las simpatías de todos.

— En cuanto á lo de ver la ciudad, dijo al último que le había hablado, debo advertir á usted que he vivido aquí hace siete años.

— ¡Ah! Cuando las aguas llegaron á la calle de Montgomery.

— Sí, y cuando Santiago Hammersley era corregidor, añadió Pablo.

— Recuerdo que ya tenía usted una posición oficial, como secretario particular, antes de llegar á la edad de veinte años.

— ¡Oh! Desde entonces, dijo el capitán Stidger, la ciudad ha hecho rápidos progresos, y ahora...

Aquí se interrumpió para saludar á un grupo de señoras, jóvenes y elegantes, que acababan de entrar en el gran salón.

— Y ahora apenas la reconocería el que hubiese estado ausente algunos años. Por el pronto nos ocupamos en formar una gran metrópoli que se extenderá desde el Parque del Sud hasta la Punta Negra, y se trata de hacerla llegar á la Misión de los Dolores y al Presidio. Le aseguro á usted, Sr. Hathaway, que será digna de figurar junto á la Puerta de Oro que da entrada al inmenso Pacífico. Cuando se halle concluida la línea férrea que debe llevar este nombre, seremos el «término natural del gran Paso de las naciones.»

Pablo Hathaway no dió á entender que había oído decir la misma cosa ocho años antes; pero manifestó que reconocía positivamente los muchos adelantos que se habían llevado á cabo.

No distrajo su atención la semejanza que ofrecía el grupo de que formaba parte, en cuanto á la actitud, con el de las señoras que se hallaban en el otro extremo del salón. Las elegantes jóvenes se agrupaban alrededor de una de ellas, notable por su hermosura, que al parecer escuchaba con satisfacción los elogios de sus compañeras. Cualquiera hubiera dicho que entre el grupo masculino y el femenino mediaba alguna rivalidad, y que á medida que Pablo Hathaway era objeto de mayores atenciones por parte de sus visitantes, las damas que rodeaban á la bella joven mostrábanse más entusiastas en los agasajos que la hacían.

Al fin, otras personas reforzaron el grupo de los hombres, y entonces una de las damas algo morena, pero encantadora, dijo en voz bastante alta para que pudieran oírlo:

— Vamos, amigas mías, supongo que no deseáis tomar parte en una discusión política, y por lo tanto vale más que volvamos al salón de señoras, á no ser que se haya reunido allí también algún comité.

Apenas hubo acabado de pronunciar estas palabras, Pablo Hathaway, volviéndose hacia sus amigos, díjoles también en voz bastante alta:

— No se me oculta que vuestro tiempo es precioso, porque todos tenéis asuntos que despachar, y de consiguiente no quisiera ocasionar perjuicio alguno; pero antes de despedirnos, caballeros, permítanme ofrecerles un ligero refresco en habitación reservada.

Así diciendo, encaminóse hacia la puerta.

Las damas, que también se disponían á salir, detuviéronse entonces, como preguntándose si deberían avanzar ó retroceder; mientras que la bella á quien tanto felicitaban miraba con curiosidad á Hathaway, sus ojos se encontraron, y entonces la joven, volviéndose hacia sus compañeras, díjoles con aparente indiferencia.

— No; podemos permanecer aquí, puesto que este es el salón público.

— He ahí, dijo el capitán Stidger, al pasar por delante del gracioso grupo, la flor y nata de las señoritas del convento de Santa Clara. Y cogiéndose del brazo de Hathaway, añadió: «No es ese el menor de los tesoros con que contamos, caballero, pues todas esas jóvenes son hijas de ricos colonos, y se han criado en California. Personas inteligentes en la materia han declarado que en cuanto á gracia, inteligencia y encantos, el territorio del Este no puede producir mujeres que iguallen por su hermosura á las que aquí tenemos. Pero supongo que llegará usted á reconocer esto por sí mismo. En San Francisco se podría encontrar una novia digna del más joven senador de California.»

— Temo que mi estancia aquí sea muy corta, y que se limite á despachar algún asunto, contestó Pablo, quien había notado ya que la joven dama á quien se dirigían tantos elogios era en efecto muy hermosa. Mi principal diligencia se reduce á visitar á un antiguo amigo, el coronel Pendleton.

(Continuará)

SECCIÓN CIENTÍFICA

CINCEL DE AIRE COMPRIMIDO

Entre los diferentes aparatos movidos por aire comprimido sistema Laun que explota la casa Bühler, de Berlín, figura el que reproducimos y que es de suma utilidad para los que se dedican á labrar piedras y metales. Consiste este instrumento en un tubo de acero en el cual se mueve de arriba abajo un pistón parecido al de una máquina de vapor, gracias á la presión rigurosamente calculada que en él ejerce, en su parte superior y en la inferior sucesivamente, el aire comprimido. El pistón lleva una varilla en la que se fija un cincel, una barrena ó cualquier otra pieza para trabajar la piedra, los metales ó la madera. La presión del aire que sirve para mover el instrumento se obtiene por medio de una máquina de compresión sencilla, movida por el vapor, que resulta innecesaria allí donde se dispone de una instalación del sistema Popp para producir y distribuir aire comprimido.

Lo más admirable del instrumento que nos ocupa es la inconcebible velocidad con que trabaja: el inventor dice que se producen 12.000 golpes por minuto, de modo que el pistón se mueve 24.000 veces en el espacio de 60 segundos, y aunque es difícil contarlas, es lo cierto que los ojos no pueden seguir el movimiento de arriba abajo que aquél verifica, pareciendo que la pieza no se mueve y notándose sólo que el trabajo se ejecuta por las astillas que del material se desprenden.

Para que se comprenda la importancia del instrumento, bastará decir que los golpes que con él se dan son de 100 á 150 veces más rápidos que los que la mano del hombre ejecuta. El artífice ó el obrero no tiene que hacer fuerza alguna y si únicamente cuidar de que el cincel siga la dirección debida. El instrumento, como se comprenderá, vibra bastante, produciendo estas vibraciones al principio alguna molestia; pero los trabajadores aseguran que pronto se acostumbran á esa sensación que, por otra parte, no tiene ninguna mala consecuencia.

La velocidad del pistón se regula abriendo más ó menos la espita por donde entra el aire comprimido ó cerrando en parte con el dedo la abertura que da cabida á éste.

Prescindiendo del labrado de piedras, maderas y metales, tiene importancia este instrumento en la soldadura de las calderas de vapor, trabajo en el cual realiza una fuerza superior á la de diez obreros. También sirve para arrancar en las minas carbón de piedra, pero en este caso se necesita un instrumento de dimensiones mucho mayores.

La sociedad Schleicher en comandita, de Berlín, que actualmente explota el negocio de los instru-

mentos de aire comprimido, además de la rapidez extraordinariamente mayor, cual es la de que con él no se resiente la parte interior de la piedra, puesto que sólo destruye los cristales de la superficie, con lo cual se evita la eflorescencia del granito.

Nuestro grabado permite formarse una idea exacta



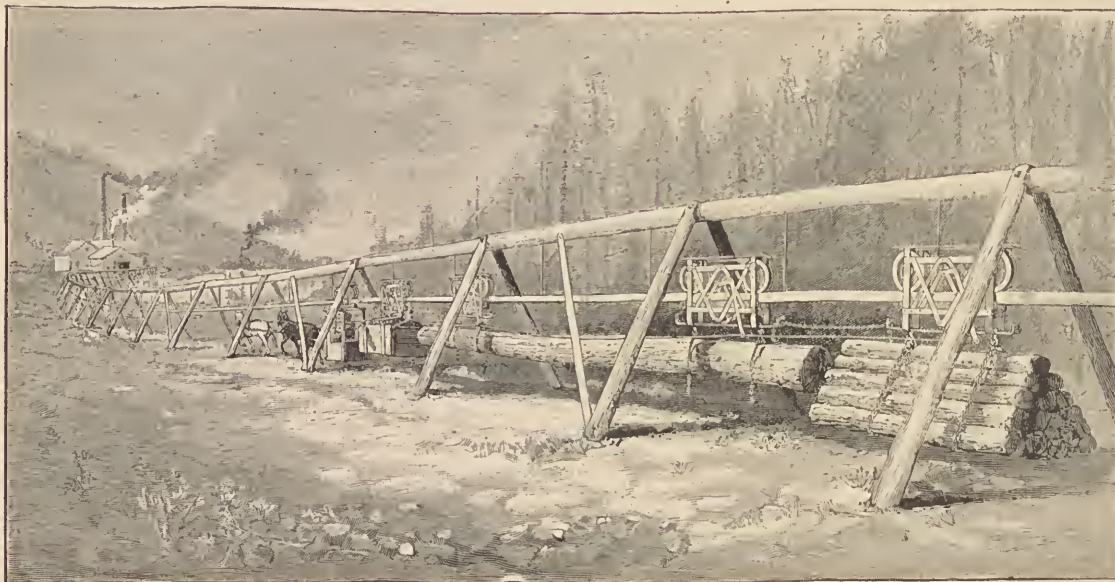
Cinzel de aire comprimido

del modo de manejar el cincel de aire comprimido sistema Laun.

FERROCARRIL AMERICANO PARA EL TRANSPORTE DE MADERAS EN LOS BOSQUES

En Europa el transporte de maderas en los bosques se verifica ó por el sistema primitivo de las veredas punto menos que inaccesibles, ó por medio de troncos, ó finalmente por ferrocarriles de doble riel que tienen el inconveniente de no amoldarse á las desigualdades del terreno. En los Alpes se utilizan los carriles de alambre del sistema Bleichert.

El problema del transporte de maderas en los bosques ha sido resuelto de muy distinta manera en Jersey City por Valley por medio de un ferrocarril de un solo riel que recuerda el de Lartigue. Dicho ferrocarril, como lo indica el grabado, se compone principalmente de materiales que se encuentran en los mismos bosques, lo que hace que sea muy económico: entran en su construcción troncos que se clavan en el suelo, vigas longitudinales apoyadas sobre ellos, y un riel encima de aquéllas, por el cual se des-



Ferrocarril americano para el transporte de maderas en los bosques

lizan unos carritos que por medio de cadenas sostienen las piezas que han de ser transportadas. A la cabeza del tren, arrastrado por animales, hay un vagoncito para el conductor y guardafreno. Operando en estos materiales duros se patentiza otra

ventaja del instrumento de aire comprimido, además de la rapidez extraordinariamente mayor, cual es la de que con él no se resiente la parte interior de la piedra, puesto que sólo destruye los cristales de la superficie, con lo cual se evita la eflorescencia del granito.

(Del Prometheus)

CIFRAS DECORATIVAS PARA ARTES E INDUSTRIAS

— POR —

✦ J. MASRIERA Y MANOVENS ✦

✦ MONTANER Y SIMÓN, EDITORES ✦

Véndese formando un precioso álbum, encuadernado en tela, al precio de 15 ptas. ejemplar

EL LIBRO DE LA FAMILIA

LA SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL
POR

D. FÉLIX TORRES AMAT

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA
CATEDRAL DE BARCELONA,
OBISPO DE ASTORGA, ETC., ETC.

revisada por el Rdo. Dr. D. José Ildefonso Gacell,
cura párroco de la parroquia Mayor
de Santa Ana de Barcelona

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

EDICIÓN POPULAR.

á 10 céntimos la entrega

Ilustrada con más de MIL grabados
intercalados en el texto, que reproducen
fielmente los sitios á que se hace referen-
cia en el sagrado texto, monumentos,
antigüedades, plantas, animales, etc.,
sacado todo de fuentes auténticas, y
aumentada esta colección con CUARENTA
láminas sueltas, comprendiendo mapas,
cromos y láminas en negro de in-
discutible mérito.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

Nuestra edición popular de la SAGRA-
DA BIBLIA forma tres tomos profusa-
mente ilustrados.

El precio de cada entrega, de 16 co-
lumnas de texto, será el de

á 10 céntimos de peseta!!

repartiendo GRATIS las referidas 40
láminas.

La obra se repartirá en cuadernos de
4 DOS REALES. Esta edición contiene el
texto latino.

Se vende también encuadernada con tapas de tela y dibujos alegóricos, tomo de
piel, al precio de 40 pesetas, pagadas á plazos mensuales.



Arco llamado del Ecce-homo, ó de Pilatos, en Jerusalén
(copia de una fotografía)

CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA son los elementos que entran en la composición de este potente
reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia. De un gusto su-
peramente agradable, es soberano contra la *Anemia* y el *Apocamiento*, en las *Calenturas*
y *Convalecencias*, contra las *Diarreas* y las *Afecciones del Estomago* y los *Intestinos*.
Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas,
enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provo-
cadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.
SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

PAPEL WLINSI

Soberano remedio para rápida cura-
ción de las Afecciones del pecho,
Catarrros, Mal de garganta, Bron-
quitis, Resfriados, Romadizos,
de los Reumatismos, Dolores,
Lumbagos, etc., 30 años del mejor
éxito atestiguan la eficacia de este
poderoso derivativo recomendado por
los primeros médicos de Paris.

Depósito en todas las Farmacias

PARIS, 31, Rue de Seine.

Las Personas que conocen las PILDORAS DE DEHAUT

no titubean en purgarse, cuando lo
necesitan. No temen el asco ni el cau-
sancio, porque, contra lo que sucede con
los demas purgantes, este no obra bien
sino cuando se toma con buenos alimentos
y bebidas fortificantes, cual el vino, el café,
el té. Cada cual escoge, para purgarse, la
hora y la comida que mas le convienen,
según sus ocupaciones. Como el causan-
cio que la purga ocasiona queda com-
pletamente anulado por el efecto de la
buena alimentación empleada, uno
se decide fácilmente á volver
á empezar cuantas veces
sea necesario.

JARABE Y PASTA de H. AUBERGIER

con LACTUCARIUM (Jugo lechoso de Lechuga)

Aprobados por la Academia de Medicina de Paris é insertados en la Colección
Oficial de Fórmulas Legales por decreto ministerial de 10 de Marzo de 1854.

« Una completa inocuidad, una eficacia perfectamente comprobada en el Catarro
epidémico, las Bronquitis, Catarrros, Reumas, Tos, asma é irritación de la garganta, han
grangeado al JARABE Y PASTA de AUBERGIER una inmensa fama. »
(Extracto del Formulario Médico del S^r Bouchardat catedrático de la Facultad de Medicina (26^a edición).
Venta por mayor : COMAR Y C^a, 28, Calle de St-Claude, PARIS

DEPÓSITO EN LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXPOSICIONES
UNIVERSALES
PARIS 1855
LONDRES 1862
Medallas
de Honor.

Jarabe de Digital de J LABELONYE

Empleado con el mejor éxito

El mas eficaz de los
Ferruginosos contra la
Anemia, Clorosis,
Empobrecimiento de la Sangre,
Debilidad, etc.

contra las diversas
Afecciones del Corazon,
Hydropesias,
Toses nerviosas;
Bronquitis, Asma, etc.

Grajeas al Lactato de Hierro de G GÉLIS & CONTÉ

Aprobadas por la Academia de Medicina de Paris.

Ergotina y Grajeas de E ERGOTINA BONJEAN

Medalla de Oro de la S^{ad} de F^{ia} de Paris

LABELONYE y C^a, 99, Calle de Aboukir, Paris, y en todas las farmacias.

HEMOSTATICO el mas PODEROSO
que se conoce, en pocion ó
en inyeccion ipodermica.
Las Grajeas hacen mas
fácil el labor del parto y
detienen las perdidas.

CLOROSIS. — ANEMIA. — LINFATISMO

El Proto-Ioduro de Hierro es el reparador de la sangre,
el fortificante y el microbicida por excelencia.

El Jarabe y las Grajeas con proto-ioduro de hierro de F. Gille,
no podrian ser demasiado recomendados en razón de su pureza química, de
su inalterabilidad y de su solubilidad constantes.

(Gaceta de los Hospitales).
DEPÓSITO GENERAL: 45, Rue Vauvilliers, PARIS. D^oposito en todas las Farmacias.

Jarabe Laroze

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Desde hace mas de 40 años, el Jarabe Laroze se prescribe con éxito por
todos los médicos para la curacion de las gastritis, gastraljias, dolores
y retortijones de estómago, estreñimientos rebeldes, para facilitar
la digestion y para regularizar todas las funciones del estómago y de
los intestinos.

JARABE

al Bromuro de Potasio

DE CORTEZAS DE NARANJAS AMARGAS

Es el remedio mas eficaz para combatir las enfermedades del corazon,
la epilepsia, histeria, migraña, baile de St-Vito, insomnios, con-
vulsiones y tos de los niños durante la dentición; en una palabra, todas
las afecciones nerviosas.

Fábrica, Expediciones : J.-P. LAROZE

2, rue des Lions-St-Paul, à Paris.

Deposito en todas las principales Boticas y Droguerías

Enfermedades del Pecho

Jarabe Pectoral

DE

P. LAMOUROUX

Antes, Farmacéutico

45, Calle Vauvilliers, Paris.

El Jarabe de Pierre Lamouroux es
el Pectoral por excelencia
como edulcorante de las tisanas, á
las cuales comunica su gusto agra-
dable y sus propiedades calmantes.

(Gaceta de los Hospitales)

Depósito General : 45, Calle Vauvilliers, 45, PARIS

Se vende en todas las buenas farmacias.

ENFERMEDADES del ESTOMAGO

Pepsina Boudault

Aprobada por la ACADEMIA DE MEDICINA

PREMIO DEL INSTITUTO AL D^r CORVISART. EN 1856

Medallas en las Exposiciones internacionales de
PARIS - LYON - VIENNA - PHILADELPHIA - PARIS
1867 1872 1873 1875 1878

SE EMPLEA CON EL MAYOR ÉXITO EN LAS

DISPEPSIAS

GASTRITIS - GASTRALCIAS

DIGESTION LENTAS Y PENOSAS

FALTA DE APETITO

Y OTROS DESORDENES DE LA DIGESTION

BAJO LA FORMA DE

ELIXIR. . . de PEPSINA BOUDAULT

VINO. . . de PEPSINA BOUDAULT

POLVOS. de PEPSINA BOUDAULT

PARIS, Pharmacie COLLAS, 8, rue Dauphine

y en las principales farmacias.

Curación segura

la COREA, del HISTERICO
de las CONVULSIONES, del NERVIOSISMO,
de la Agitación nerviosa de las Mujeres
en el momento
de la Menstruacion y de

LA EPILEPSIA

CON LAS

GRAJEAS GELINEAU

En todas las Farmacias

J. MOUSNIER y C^a, Sceaux, cerca de Paris

GRANO DE LINO TARIN en todas las
FARMACIAS
ESTREÑIMIENTOS, CÓLICOS. — La caja: 1 fr. 30.

APIOL

de los D^{res} JORET & HOMOLLE

El APIOL cura los dolores, retrasos, supre-
siones de las Epocas, así como las pérdidas.
Pero con frecuencia es falsificado. El APIOL
verdadero, unico eficaz, es el de los inven-
tores, los D^{res} JORET y HOMOLLE.

MEDALLAS Exp^{tes} Univer^s LONDRES 1862 - PARIS 1889

Far^{ma} BRIANT, 150, rue de Rivoli, PARIS

Las casas extranjeras que deseen anunciarse en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA diríjanse para informes á los Sres A. Lorette, Rue Caumartin,
núm. 61. París.—Las casas españolas pueden hacerlo en la oficina de publicidad de los Sres. Calvet y C^a, Diputación, 358. Barcelona



VERSAILLES. — FUENTE DE DIANA. — NINFAS Y AMORES, bajo relieve por Legros

PAPEL ANTI-ASMATICOS BARRAL
 PRESCRITOS POR LOS MÉDICOS CELEBRES
EL PAPEL O LOS CIGARROS DE BARRAL
 disipan casi INSTANTANEAMENTE los Accesos.
DE ASMA Y TODAS LAS SUFOCACIONES.

CIGARROS FUMOUZE-ALBESPEYRES
 78, Faub. Saint-Denis
 PARIS
 y en todas las Farmacias.

JARABE DE DENTITION
 FACILITA LA SALUD DE LOS DIENTES PREVIENE O HACE DESAPARECER
 LOS SUFRIMIENTOS Y TODOS LOS ACCIDENTES DE LA PRIMERA DENTITION.
EXIASE EL SELLO OFICIAL DEL GOBIERNO FRANCÉS
 Y LA FIRMA DELABARRE DEL DR. DELABARRE

PUREZA DEL CUTIS
 — LAIT ANTÉPHELIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
 para o mezclada con agua, limpia
 PEGAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
 BARPULLIDOS, TEZ BARROSA
 ARRUGAS PRECOCES
 EFLORESCENCIAS
 ROJECES
 y conserva el cutis limpio y sano.
 Caudet et Co. 15, rue Vivienne, 15



Participando de las propiedades del Iodo y del Hierro, estas Píldoras se emplean especialmente contra las Escrofulas, la Tisis y la Debilidad de temperamento, así como en todos los casos (Pálidos colores, Amenorrea, &c.), en los cuales es necesario obrar sobre la sangre, ya sea para devolverla su riqueza y abundancia normales, o ya para provocar o regularizar su curso periódico.

Blancard Farmacéutico, en París,
 Rue Bonaparte, 40

N. B. El Ioduro de hierro impuro o alterado es un medicamento inútil e irritante. Como prueba de pureza y de autenticidad de las verdaderas Píldoras de Blancard, exigir nuestro sello de plata reactiva, nuestra firma puesta al pie de una etiqueta verde y el Sello de garantía de la Unión de los Fabricantes para la represión de la falsificación.

SE HALLAN EN TODAS LAS FARMACIAS

VERDADEROS GRANOS DE SALUD DEL D. FRANK



Querido enfermo. — Fíese Vd. a mi larga experiencia, y haga uso de nuestros GRANOS DE SALUD, pues ellos le curarán de su constipación, le darán apetito y le devolverán el sueño y la alegría. — Así vivirá Vd. muchos años, disfrutando siempre de una buena salud.

JARABE DEL DR. FORGET
 contra los Reumas, Tos, Crisis nerviosas e Insomnias. — El JARABE FORGET es un calmante célebre, conocido desde 30 años. — En las farmacias y 28, rue Bergère, París (antiguamente 36, rue Vivienne).

GOTA Y REUMATISMOS
 por el LICOR y las PILDORAS del D. Laville:
 El LICOR se emplea en el estado agudo; las PILDORAS, en el estado crónico.

Por Mayor: F. COMAR, 28, rue Saint-Claude, PARIS

Venta en todas las Farmacias y Droguerías. — Remítase gratis un folleto explicativo.

EXIASE EL SELLO DEL GOBIERNO FRANCÉS Y ESTA FIRMA:

JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARIS, y en todas las Farmacias
 El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene, sobre todo a las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno a su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES DEL PECHO y de los INTESTINOS.

CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empequeñecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas o infunde a la sangre empobrecida y descolorida: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Sucesor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIASE el nombre y la firma AROUD

GARGANTA

VOZ y BOCA

PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinciones de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente a los Señores PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. — Precio: 12 REALES.

Exigir en el rotulo a firma

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

PATERSON

con BISMUTHO y MAGNESIA

Recomendados contra las Afecciones del Estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acedias, Vómitos, Eructos, y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos.

Exigir en el rotulo a firma de J. FAYARD.

Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARIS

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el PILLORE DUSSEY, 8, rue J.-J. Rousseau, París.

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN

La Ilustración Artística

AÑO XI

BARCELONA 4 DE ENERO DE 1892

NÚM. 523

Sociedad de seguros sobre la vida

LA EQUITATIVA DE LOS ESTADOS UNIDOS

Sucursal de España: calle de Sevilla, 16; Madrid
Delegación de Cataluña y Baleares: Rambla de Canaletas, 6; Barcelona

Extracción del 31.º Balance anual en 31 de Diciembre de 1890

ACTIVO.	Ptas. 617.682.594	INGRESOS por primas, intereses, rentas, etc., en 1890. Ptas. 181.490.018
PASIVO (computado á 4 por 100 el interés de la reserva).	494.707.078	NUEVOS SEGUROS aceptados en 1890. 1.055.819.234
CAPITAL SOBRANTE (idem, id.).	122.975.516	PÓLIZAS EN VIGOR el 1.º de Enero de 1891. 3.733.031.610

Centro de Modas

ADELA GUERRERO

7, PASAJE DEL CRÉDITO, 7
BARCELONA

Patrones, Corte, Prueba y Confección de Trajes p.ª Señora

Enseñanza de Corte por el método **LADEVEZE**

CORSÉS

«SARAH» DE PIEL DE SUECIA PARA LAS ACTRICES
«CINTURA REGENTE» PARA BAILES
«ANA DE AUSTRIA» PARA TRAJES ESCOTADOS
«JOCKEY» PARA MONTAR
«SULTANA» PARA BAÑOS DE MAR
«MATINES»
«REGENTE» «INFANTA»
«DUQUESA»
formas alta novedad para los vestidos corte parisien
Especialidad en fajas ventreras, corsés para señoras en cinta y minas contrahechas

Corsés
EXCLUSIVAMENTE A MEDIDA

Mercedes Peña

Fernando VII, 34—BARCELONA

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Para CONVALESCIENTES y PERSONAS DÉBILES

Es el mejor tónico y nutritivo
Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia: **MADRID** Laboratorio: León, 13. Quivodo, 7

LA MARGARITA EN LOECHES

Con esta agua se tiene **LA SALUD Á DOMICILIO**
— Cuarenta años de uso general — La única en su clase —
MAS DE DOS MILLONES DE PURGAS AL AÑO Se venden en todas las farmacias y droguerías

Hay para vender un gran edificio situado en Palma de Mallorca ocupando una superficie de unos 12,000 palmos, propio para fábrica, almacén ó talleres. Se cederá por precio módico.

Dirigirse para informes á **D. MIGUEL BINIMELIS**, Abogado; Brondo, 8, principal Palma de Mallorca

BETUNES

LUSTRE y MATE para el Calzado y clases superiores

PASTA PARA METALES

LIMPIEZA PERFECTA

Exigir las marcas y el nombre **ALEXANDRE**

FABRICANTES: A. ALEXANDRE É HIJO - CORTES, 150 - BARCELONA

TINTAS

SUPERIORES para ESCRIBIR

Comunicativas Permanentes

«COMMERCIALE» «PARISIENNE»
«NOUVELLE» «UNIVERSELLE»
DOBLE NEGRA Y COMUNICATIVAS

TINTAS de COLORES

SE VENDEN EN TODAS PARTES

Exigir la marca y el nombre **ALEXANDRE**

FABRICANTES: A. ALEXANDRE É HIJO - CORTES, 150 - BARCELONA

LEJÍA FÉNIX

para el LAVADO y FREGADO

Única premiada con Medalla de PLATA

Exposición Universal de Barcelona, 1888

DESINFECTA, BLANQUEA ECONOMIZA y CONSERVA la ROPA

Se aplica á todos los sistemas de lavado y resulta más barata que cualquier otro producto para FREGAR los suelos, maderas, vajillas, etc.

PROSPECTOS GRATIS — Exigir la marca **FÉNIX** y el nombre **ALEXANDRE**

FABRICANTES: A. ALEXANDRE É HIJO - CORTES, 150 - BARCELONA

COMPañía COLONIAL MADRID

CHOCOLATES — TÉS — CAFÉS — TAPIOCA
De venta en todas las tiendas de comestibles del Reino
DEPOSITO GENERAL: CALLE MAYOR, 18 Y 20 — SUCURSAL: CALLE MONTERA, 8

RON BACARDI

PREPARADO POR **BACARDI y C.ª**

Santiago de Cuba
Proveedores de la Real Casa

MEDALLAS de ORO en las Exposiciones de BARCELONA, 1888 y PARIS, 1889

AGENTES GENERALES PARA EUROPA
PONS, DUCHAMP & ROS—Barcelona

CERCADOS ECONÓMICOS DE ESPINO ARTIFICIAL

FRANCISCO RIVIERE
FABRICANTE
Ronda San Pedro, 60; Barcelona
PÍDANSE CATÁLOGOS y PRECIOS CORRIENTES

TOS — CATARROS — TOS

Es un remedio eficaz las Pastillas de **AMBARINA**

Farmacia del Siglo del Dr. Botta, Rambla de San José, 23 — Farmacia Moderna de Vía, Calle Hospital, 2 — Farmacia de Baltá, Calle Vidriera, 2

ABIERTAS TODA LA NOCHE

TOS — CATARROS — TOS

BREA • LICOR
LICOR • BREA

MÚNERA

BREA • LICOR
LICOR • BREA

WERTHEIM

«ELECTRA» Nueva invención privilegiada. Máquina para coser absolutamente sin ruido. Por mayor y menor. Contado y a plazos de **10 REALES** semanales



JARABE DE HIPOFOSFITOS VALLÉS

Las notabilidades médicas recetan este jarabe para combatir el empobrecimiento de sangre, enfermedades de pecho, debilidad de los niños y para acelerar las convalecencias

DE VENTA EN LAS PRINCIPALES FARMACIAS AL POR MAYOR: FARMACIA MODELO, CARDERS, 3 - BARCELONA



TRICÓFERO DEPILATORIO IMPERIAL

PADRÓ PADRÓ



Hace crecer el pelo, lo fortalece, quita la caspa, evita las canas y enfermedades de la cabeza

50 años de éxito

Quita el pelo pronto, radicalmente y sin peligro

50 años de éxito



Depósito Central: Farmacia del Globo, Plaza Real, 4 - Barcelona

F. VIDAL

MUEBLAJE
DECORACIÓN
OBJETOS DE
ARTE

TALLERES
Y DESPACHO
BRUCH, 75
BARCELONA

Se admiten ANUNCIOS para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN

Oficinas de Publicidad

CALVET Y RIALP

Diputación, 358; Barcelona

Tarifa de inserciones: Pág. I, ptas. 1'25 la línea, Páginas II, III y IV, pesetas 1 la línea

LA VILLA DE PARÁ

12, RAMBLA DEL CENTRO, 12 - BARCELONA

Depósito de Impermeables Macintosh y Calzado de Goma. Gran surtido de los últimos modelos fabricados en Inglaterra. Maletas inglesas, Mantas de lana y demás artículos para viaje. Artículos de fantasía propios para regalos. LOS IMPERMEABLES VENDIDOS EN ESTA CASA SON PROCEDENTES DE LA FÁBRICA MACINTOSH de Manchester (Marca GALLO)

RUS-Arte Fotográfico-RUS

Aparatos, artículos y productos fotográficos. Gran catálogo con un tratado de fotografía. Único depositario de las placas Monckoven

SAN PABLO, 68 - FERNANDO RUS - ESPALTER, 10. APARTADO 11 BARCELONA TELÉFONO 1014

UN RETRATO PARECIDO, por Guillaume



1 Vengo á que me haga V. un retrato

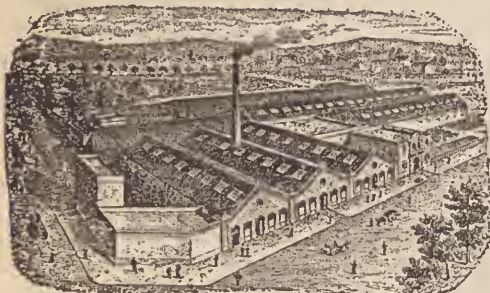
2 Muy parecido ¿eh?

(Continúa en la pág. III)

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

DE ORSOLA, SOLÁ Y CA, BARCELONA

PROVEEDORES DE LA REAL CASA. MEDALLA DE ORO EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA DE 1888



Vista de la Fábrica

En la Exposición Universal de París de 1889, la ÚNICA MEDALLA DE ORO acordada á la fabricación de mosaicos hidráulicos, fué concedida á nuestros productos en competencia con los de las demás naciones del mundo.

Fabrica la más importante de España, la que cuenta con mayor número de dibujos y existencias, y la que ha logrado una fabricación más perfeccionada. — Pavimento el más durable y consistente que se conoce, lo garantizan 24 años de constante éxito. — Fabricación de objetos de cemento y granito. PRODUCCIÓN ANUAL: 4.500.000 PIEZAS

DESPACHO: PLAZA UNIVERSIDAD, 2 - BARCELONA

GRAN SASTRERÍA PANTALEONI HERMANOS

66, ESCUDILLERS. BARCELONA. RAMBLA CENTRO, 30



CASA ESPECIAL, única en España donde se encuentran en gran escala trajes para niños de 3 á 8 años. Más de 60 MODELOS FANTASÍA para escoger, á precios desde 5 PESETAS trajes de hilo, y desde 9 PESETAS los de lana. TRAJES todo lana para señoritos de 8 á 15 años, desde 20 y 25 PESETAS. TRAJES para colegiales, desde 18 PESETAS. Inmenso surtido de géneros alta novedad para la medida, á precios muy reducidos. SECCIÓN ESPECIAL, exclusivamente á la medida para caballero (sección aparte). RECOMENDAMOS VISITAR NUESTROS ESTABLECIMIENTOS

LA SAGRADA BIBLIA

EDICIÓN ILUSTRADA
4 10 céntos. de pta. la entrega de 16 págs.
MONTANER Y SIMÓN Editores, BARCELONA

Se admiten anuncios para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN en las Oficinas de Publicidad de CALVET Y RIALP, calle de la Diputación, número 358 — BARCELONA
Tarifa de inserciones: Página I, pesetas 1'25 la línea. Páginas II, III y IV, pesetas 1 la línea

POCO DE LA ESCOPETA Y NADA DEL PERRO.

Según la leyenda americana, cuando Rip Van Winkle despertó de su sueño, en las montañas Catskill de América, se encontró hecho un viejo. El perro se había muerto hacía mucho tiempo y de la escopeta no quedaba más que el cañón y la llave. Cuando volvió al pueblo, Falling Water, en que había vivido, nadie lo reconoció. Su mujer, creyéndolo muerto, se había casado con el posadero, y había hecho bien, pues Rip se había estado durmiendo veinte años en la ladera de la montaña.

Sueño largo, mas me parece que preferiría estar durmiendo de una vez la mitad de mi vida á estar despierto y pasarlo mal. Sin embargo, aquí hay una mujer que dice: "Puedo decir con verdad que en diez y ocho años no me he visto libre de dolores un día siquiera."

¡Misericordia! Piénsese en esto. ¡Qué manera tan desgraciada de vivir! Pues supongo que hay millones que pasan de este modo en este mundo. No porque lo deseen, sino porque no lo pueden remediar. Esta era su situación, y un ejército de mujeres, además de una muchedumbre de hombres, pueden comprenderla.

Dice la interesada: «Más de veinte años

he estado débil y enfermiza. Al principio tenía mal gusto de boca, poco apetito y una sensación desagradable en el pecho y en los costados, que frecuentemente hacía por aliviar, sujetándome con las manos. Después de comer, me daban dolores: sentía como un peso en el pecho, que no podía tolerar hasta que no vomitaba. Me sentía desfallecer por falta de alimentos y me daba miedo de comer. Algunas veces me daban calambres, que me doblaban, y me hacían andar de un lado á otro de la casa horas enteras, pues ni aun sentarme podía. Por supuesto, apenas dormía y por las mañanas estaba tan cansada y tan débil, que no sabía cómo levantarme y bajar. Durante diez y ocho años no me he visto un solo día libre de dolores.

«He visto á un médico y á otro y he tomado muchas medicinas, sin que me hayan hecho provecho. No me decían la causa de mi enfermedad. Me iba consumiendo y no creía que podía vivir mucho, cuando un día de 1881, Mr. Joseph Cooper de Bourne, habló á mi marido de una medicina llamada Jarabe curativo de la Madre Seigel, que dijo haberlo curado. "Si puedo, le dije á mi marido, lo probaré." Así lo hice y antes de concluir la primera botella estaba mejor, y con cuatro bote-

llas más estaba completamente buena y fuerte.

«De esto hace ahora diez años y desde entonces he gozado de salud, tomando de cuando en cuando una dosis de jarabe. Después de mi restablecimiento, el cura dijo á mi marido: «su mujer de V. está muy diferente de cómo estaba,» y él dijo, que el Jarabe de la Madre Seigel había hecho la cura. La gente me dice que estoy mejor que hace veinte años y me siento tan fuerte que puedo cavar patatas y trabajar con cualquiera, á pesar de tener setenta y cinco años de edad.

«Mi marido sufría horriblemente de flujo y reumatismo y ha encontrado mucho alivio en la misma medicina. Dice que hace mucho lo hubieren enterrado, si no hubiera sido por el Jarabe de la Madre Seigel. De mí sé decir que me ha salvado la vida y deseo que otros sepan lo que ha sucedido conmigo y mi familia. Firmado— Esther Air, mujer de William Air de Thurlby cerca de Bourne, Lincolnshire, Inglaterra.»

De esta manera breve y sencilla esta mujer cuenta una historia, cuyos detalles llenaría un libro. ¡Qué esperanzas y qué temores! ¡Cuántas horas de hondo pesar y de densa oscuridad ha debido experi-

mentar! Verdaderamente. Nadie más que los que pertenecen á la hermandad del sufrimiento, pueden imaginarlo. Cuando habla de un síntoma de su enfermedad, podía haber mencionado doce, pues la enfermedad, la horriblemente fatal y común indigestión, tiene tantos síntomas y formas, como la imaginación caprichosa ó el cielo nubes. De ella, como del pecado, proceden mil angustias y dolores para atormentar y destruir á la pobre humanidad. Viendo lo que su descubrimiento ha hecho en este, como en otros muchos casos análogos, qué buena amiga ha sido la Madre Seigel! Rip Van Winkle despertó de su letargo y se encontró viejo. Esther Air despertó de su larga noche de enfermedad y se encontró joven de nuevo. ¿La lección no es bien clara para los millones que sufren en este país?

Si el lector se dirige á los Sres. A. J. White, Limitado, 155, Calle de Caspe, Barcelona, tendrán mucho gusto en enviarle gratuitamente un folleto ilustrado que explique las propiedades de este remedio.

El Jarabe Curativo de la Madre Seigel está de venta en todas las Farmacias. Precio del frasco, 14 reales. Frascito, 8 rs.

(Véase en la pág. II)

UN RETRATO PARECIDO, por Guillaume



3 Y que revele también mi carácter formal



4 ¡Magnífico, sorprendente!

(Continúa en la pág. IV)

NO MÁS VELLO

Los **POLVOS COSMÉTICOS DE FRANCH** quitan en pocos minutos el pelo y vello de cualquiera parte del cuerpo, matan las raíces y no vuelven á reproducirse. Este depilatorio es muy útil á las personas del bello sexo que tengan vello en el rostro y en los brazos, pues con él pueden destruirle para siempre. Precio: 10 reales frasco—Botica de Borrell, Conde del Asalto, 52, Barcelona—Se remite por correo certificado por 14 rs.

LA PROGRESIVA

MOSÁICOS HIDRÁULICOS

Se elaboran variedad de dibujos y colores en baldosas para calles, portales, cocinas, iglesias, etc. — Mesas para cafés, chimeneas, bancos para jardines, fregaderas, bañeras, pedestales, peldaños y toda clase de objetos de aglomerado de mármol y cemento — Nuevo sistema de azoteas ó terrados con baldosas especiales — Fallebas para bastidores, ventiladores — LA PROGRESIVA, Lotería, 8 y 9, BILBAO—Depósito en Madrid: Puerta del Sol, 13



PERLAS
DEL
DR. WERTHIER

Curan toda clase de flujos de las vías urinarias

♦ FRASCO, 10 REALES ♦ VAN POR CORREO ♦

Farmacia del Dr. VIDAL Y QUER

Guardia, núm. 16 — BARCELONA

PEPTONA DE CARNE
ESTERILIZADA DE
DENA EYER



La Peptona de Carne DENAEYER, es admisible para todos los estómagos aunque rehusen todo otro alimento. Es un poderoso reconstituyente, indispensable para las enfermedades del estómago, gastritis, dispepsias, ulceración gástrica, falta de apetito, etc., anemia, debilidad general, disenteria; y durante las convalecencias penosas del tifo, neumonía y tisis. De venta en todas las Farmacias y Droguerías. Agente exclusivo en España: Rafael Vilanova, Rech, 77 — Barcelona

CALLICIDA ESCRIVÁ

cura á los pocos días los
CALLOS Y DUREZAS

Es inofensivo, no mancha, no exige vendaje ni régimen alguno

Frasco 6 Reales

Véndese en todas las farmacias

Se remite por correo

DEPÓSITO CENTRAL: J. ESCRIVÁ

Fernando VII, 7; farmacia

*** BARCELONA ***

CHOCOLATES EVARISTO JUNCOSA

Al detall en el DESPACHO CENTRAL — Calle de Fernando VII, n.º 10 — BARCELONA y en las principales confiterías y ultramarinos

Ventas al por mayor
grandes descuentos

DICCIONARIO DE AGRICULTURA, GANADERÍA É INDUSTRIAS RURALES

Otra terminada; la más completa, española y original, conteniendo todos los cultivos, industrias, ganadería, etc., españoles y americanos, por los más eminentes agrónomos, etc., españoles, bajo la dirección de los Sres. López Martínez, Tablada y Prieto — Consta de ocho tomos en 4.º, con 5756 páginas á dos columnas y 2307 grabados. Su precio es de **150 PESETAS** en rústica en **MADRID** y **168** en provincia, franca de porte y certificada — Se admiten suscripciones por tomos mensuales. **Pedir prospecto, Librería de Hijos de D. J. CUESTA, calle Carretas, 9 — MADRID**

RUBINAT-LLORACH

Única AGUA DE RUBINAT que PURGA

INMEDIATAMENTE, SIN IRRITACIÓN
Á LA DOSIS DE UNA JÍCARA
Y QUE NO EXIJE NINGÚN RÉGIMEN

Recomendada

por todas las Academias y médicos del mundo

PROSPECTOS GRATIS

En Madrid: J. HERNÁNDEZ, Aduana, 8

De venta en las principales

Farmacias, Droguerías y Depósitos de Aguas

Administrador general: **O. Benavent,**
BARCELONA — 276, Cortes, 276

LAS CÁNTIGAS DE DON ALFONSO EL SABIO

Esta espléndida publicación monumental, con un examen crítico-histórico y un extenso Glosario, escritos por el Excmo. Sr. Marqués de Valmar, se hallan de venta en el despacho de la Academia Española y en las principales librerías. Dos tomos en folio con 10 reproducciones en oro y colores de otras tantas láminas de los códices del Escorial

PRECIOS Ejemplar encuadrado 200 pesetas
Id. en rama. 150 »

REBAJAS De 2 á 5 ejemplares 10 por 100
De 6 á 10 » 15 por 100
De 11 en adelante 20 por 100

SE HACEN DICHAS REBAJAS EN EL DESPACHO DE LA ACADEMIA

Según médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la **Hemorrágia** y demás flujos de las vías urinarias es el

SÁNDALO PIZÁ



Trece años de éxito.— Único aprobado y recomendado por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca, varias corporaciones científicas y renombrados prácticos que diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares.

Medalla de ORO
Frasco: 14 rs.—Farmacia del Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona; Madrid, G. Ortega, León, 13 y principales farmacias de España

SABIDO ES YA DE TODO EL MUNDO, QUE... LAS AGUAS DE CARABAÑA

Son Purgantes. Depurativas, Antibiliosas, Antiherpéticas, Antiescrofulosas, etc., etc.

QUE NO IRRITAN NUNCA, Y QUE NINGUNA DE LAS DE SU CLASE PRODUCE SUS EFECTOS NI DÁ SUS RESULTADOS

Propietario: **D. Ruperto J. Chávarri** — Pídanse como únicas en todas las farmacias y droguerías. No confundirlas — Depósito general: **87, Atocha, 87 — MADRID**

(Véase la pág. III)

UN RETRATO PARECIDO, por Guillaume



5 Le felicito á usted y le doy las gracias



6 ¡Este soy yo!

PASTILLAS y PÍLDORAS AZOADAS

para la tos y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc. A media y una peseta la caja.—Van por correo.

Venta: botijas y droguerías—Depósito general: Carretas, 39, Madrid—Dr. Morales

IMPOTENCIA, DEBILIDAD

espermatorrea y esterilidad: cura segura y exenta de todo peligro con las célebres Píldoras tónico-genitales del Dr. Morales. A 7'50 pesetas caja. — Van por correo.

Depósito general: Carretas, 39, Madrid—Dr. Morales

ANÍS DEL MONO

FABRICACIÓN CON ALCOHOL PURO DE VINO

Fábrica en **BADALONA** (Barcelona) = Depósito en **BARCELONA**, Baños Nuevos, 15

JOSÉ BOSCH Y HERMANO

PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES — EVITAR LAS FALSIFICACIONES É IMITACIONES

Se admiten anuncios para las páginas I, II, III y IV de esta ILUSTRACIÓN en las Oficinas de Publicidad de **CALVET Y RIALP**, calle de la Diputación, número 358 — **BARCELONA**
Tarifa de inserciones: Página I, pesetas **1'25** la línea. Páginas II, III y IV, pesetas **1** la línea

ENOSÓTERO

para mejorar y conservar los vinos

SIN EMPLEAR ALCOHOL YESO NI OTRAS DROGAS

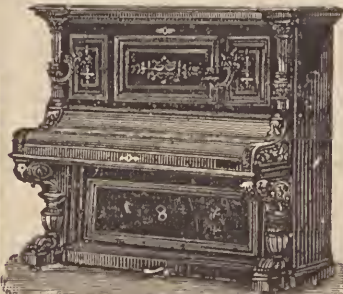
El vino con **Enosótero** jamás se vuelve agrio y siempre mejora

El **Enosótero** es de fácil empleo, mejora toda clase de vinos, es económico, inofensivo y puede emplearse en todo tiempo. — Representantes en España:

ALOMAR Y URIACH

Calle de Moncada, 20 — **BARCELONA**

VENTAS AL POR MAYOR Y MENOR
EXPEDICIONES A PROVINCIAS Y AMÉRICA



JUAN B^{TA} PUJOL & CA

EDITORES

Puerta del Angel, 1 y 3 — **BARCELONA**

MÚSICA — ÓRGANOS — PIANOS

Importantisima Sección de Instrumentos para Orquesta y Banda Militar

GRAN TALLER de REPARACIONES

Depósito directo de los PIANOS

Bernareggi, Estela & C^a

MODELOS SUPERIORES — PRECIOS DE FÁBRICA

Estos pianos son de Sistema Norte-Americano y pueden compeller con todos los de igual sistema introducidos hasta la fecha en España

CHOCOLATES HIGIÉNICOS

CAFÉS, TÉS, DULCES Y TAPIOCAS

DE LAS FÁBRICAS DE

MATÍAS LÓPEZ

MADRID — ESCORIAL

Premiados con Medallas de Oro y Gran Diploma de Honor

Se hallan de venta en los principales establecimientos de Confeitería y Ultramarinos de España

Tipografía **LA ACADEMIA**
Ronda-Universidad, 6; Barcelona